

P. Juan José Arnaiz Ecker, scj

MARTINO CAPELLI: EL INVIERNO SOBREVENIDO

Una pequeña historia de misericordia



Apuntes biográficos del Beato Martino Capelli, scj (1912-1944)

CONTENIDO

APERTURA 3

VERANO DE 1944

| | |
|---|----|
| 1. BURZANELLA | 6 |
| 2. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN ITALIA | 7 |
| 3. EL PÁRROCO DE BURZANELLA: DON LUIGI TOMMASINI | 8 |
| 4. AQUELLA NOCHE EN SOLEDAD | 11 |
| 5. ARRESTO Y EJECUCIÓN DE PARTISANOS | 12 |
| 6. PIOPPE DI SALVARO: SE UNE DON ELIA COMINI, SDB | 15 |
| 7. LA VOCACIÓN DEL P. MARTINO | 18 |

OTOÑO DE 1944

| | |
|---|----|
| 8. OBERTURA: LOS SACERDOTES DE MONTE SOLE | 22 |
| DON UBALDO MARCHIONI | 22 |
| DON FERDINANDO CASAGRANDE | 24 |
| DON GIOVANNI FORNASINI | 25 |
| 9. RETRATO DE UN ESPÍRITU EN FORMACIÓN | 26 |
| 10. AL ENCUENTRO DE LOS PARTISANOS | 27 |
| 11. LA GUERRA LLEGA A PIOPPE DI SALVARO | 29 |
| 12. ANTE EL RETRATO DE STALIN | 31 |

Y, DE REPENTE, INVIERNO...

| | |
|--|----|
| 13. LA DECISIÓN | 34 |
| 14. LA CAPTURA | 35 |
| 15. PRISIONERO EN LA FÁBRICA DE CÁÑAMO | 36 |
| 16. EL TRIAJE | 37 |
| 17. LA EJECUCIÓN | 38 |
| 18. SUMERGIDOS EN LA BOTTE | 40 |
| 19. Y DESPUÉS, EL SILENCIO... | 41 |
| 20. ... QUE AHORA ES PALABRA ELOCUENTE | 41 |
| 21. UN ESCENARIO COMPLEJO | 43 |

APERTURA

Es sencillo. Durante uno de los crímenes más terribles cometidos por las tropas nazis en Italia, en la zona de Monte Sole, en el macizo de los Apeninos al sur de Bolonia, varios dehonianos se vieron afectados. Uno de ellos perderá su vida. Mejor sería decir que se la quitarán. Más verdad es que la entregó.

En efecto, durante la Segunda Guerra Mundial, tuvo lugar el “Eccidio di Monte Sole”, también llamado “Masacre de Marzabotto”. Era el otoño de 1944. Las tropas aliadas estaban avanzando hacia el norte por la península italiana y las alemanas retrocedían. Los Apeninos delimitaban la Línea Gótica, uno de los frentes defensivos de las tropas germanas. Esa línea incluía el área conocida como Monte Sole. Era una zona estratégica que, por su posición, permitía controlar las rutas que conducían al frente de batalla a través de los valles que formaban los ríos Reno y Setta. Por último y en nuestro caso, un elemento importante es que esta zona rural y boscosa era un núcleo de las actividades de la resistencia ‘partisana’, en concreto de la llamada Brigada “Stella Rossa”, liderada por Mario Musolesi, alias “Lupo”, es decir, Lobo.

La historia de la Segunda Guerra Mundial en Italia es compleja y controvertida. No nos detenemos en ella. Tan solo apuntar que la fuerte polarización socio-política que se vivió en aquellos años alcanzó ápices de extrema violencia conforme el control de las tropas invasoras alemanas cedía terreno de sur a norte.

Los hechos que específicamente nos ocupan ocurren entre el 29 de septiembre y el 5 de octubre de 1944. Las tropas regulares alemanas se retiran y el control del territorio queda confiado a los miembros de la SS nazi. El comandante de los efectivos en la zona es el mayor Walter Reder. Junto con correligionarios del partido fascista italiano, con el objetivo oficial de derrotar a las fuerzas partisanas y hacer seguro, de este modo, el paso de las tropas alemanas en retirada, se llevan a cabo operaciones de rastreo en la zona de Monte Sole. Como veremos, el grueso de efectivos partisanos se dispersa rápidamente, en parte derrotado, pero lejos de confirmar como cumplido el objetivo, las fuerzas nazis desatan una ola de violencia que terminará en masacre contra la población civil, objeto de crímenes atroces: incendio de casas, aldeas completamente destruidas, pero

especialmente el asesinato indiscriminado de la población civil que habitaba la zona, especialmente de mujeres, ancianos y niños, una vez que los varones ‘útiles’ habían sido deportados a los campos de trabajo. Y debemos señalar otro grupo social muy concreto: los sacerdotes católicos. El rastreo en busca de guerrilleros (a los que no capturaron, sino que solo dispersaron) se convirtió en una limpieza de aquellos elementos declarados inútiles, prescindibles, odiosos, peligrosos testigos, o carne de advertencia y venganza. Aquí se incluyen los sacerdotes católicos.

Después de la guerra, la zona quedó marcada profundamente. Casas en ruinas, iglesias destruidas, comunidades desoladas, aldeas arrasadas y abandonadas. ¿Por qué? Sus pobladores fueron literalmente masacrados. Se mantienen hoy como testigos mudos las ruinas que aún se pueden visitar. Es un paseo que, ciertamente, toca e impresiona en el alma. Las localidades de Marzabotto, Monzuno y Grizzana Morandi y sus alrededores fueron las que más especialmente padecieron la fría, mecánica, calculada y devastadora furia nazi.

¿Cuántas personas se estima que cayeron bajo su barbarie? Según las distintas fuentes, la variación está entre 770 y 1.800 personas. Una de ellas fue un religioso dehoniano de treinta y dos años: el P. Nicola *Martino* Capelli, scj. Esta es la breve historia de sus últimos días.

VERANO
DE 1944

VERANO DE 1944

1. BURZANELLA

Burzanella es el escenario de los hechos que nos ponen en contacto con la figura del P. Martino Capelli. Se trata de una localidad italiana de la provincia de Bolonia, en la región de Emilia-Romaña. Situada a unos 553 metros sobre el nivel del mar que, actualmente, está habitada por unas 50 personas.

Es jueves, 6 de julio de 1944. La entonces Provincia de Italia de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús había abierto su Escolasticado en la ciudad de Bolonia. Escolasticado es el nombre que, en esta Congregación religiosa, se da al tiempo y, por extensión, al lugar donde los nuevos religiosos llevan a cabo su última y más larga etapa formativa, con una preferente dedicación al estudio de la filosofía y la teología.

Pues bien, las anotaciones en la crónica del Escolasticado de aquellos días nos informan de que los superiores habían decidido abandonar la ciudad para irse a otro lugar. El motivo: el avance del frente y de las hostilidades. El primer lugar elegido es Castiglione dei Pepoli.

Este municipio contaba entonces con alrededor de 8.000 habitantes (hoy se estima en torno a los 5.500) y dista de la capital boloñesa unos 58 kilómetros. Es una localidad con una historia marcada por su disputada posición fronteriza entre las regiones de Emilia y Toscana. Y, de hecho, el movimiento de tropas hace que la guerra no se ahorre esta población.

En efecto, el cronista describe en la entrada del 6 de julio de 1944 cómo ese día hubo un bombardeo por parte de las fuerzas británicas y cómo, aunque no se produjeron daños graves, la situación se volvió peligrosa para la casa. Proseguía así:

La guerra, que durante más de cuatro años se había detenido en la puerta de nuestro Escolasticado, hoy ha cruzado el umbral y con mano severa ha destruido también nuestro nido: se evacúa Castiglione a raíz del incidente de esta noche. De hecho, alrededor de las 8:20 se oye una fuerte detonación. Luego, el rugido de un avión a baja altura. Parece alemán, pero en realidad es inglés, que ha arrojado en la plaza 7 esquirlas incendiarias: no se registran daños graves; sí hay algunos heridos. En la misma noche se colocan en Cavanice 4 piezas antiaéreas, cuyo funcionamiento molesta bastante a algunos religiosos que no

logran controlar sus nervios. En la planta baja se establece el Comando alemán. Todo esto, debido al peligro de ataques enemigos que presenta la villa a causa de la cercana carretera, ha llevado a los Superiores a ejecutar la evacuación ya prevista desde hace tiempo.

2. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN ITALIA

Como sabemos, esta segunda gran guerra había comenzado el 1 de septiembre de 1939 con la invasión alemana de Polonia. Italia, bajo el régimen del partido fascista de Benito Mussolini, era aliada de la Alemania nazi. Y así fue hasta que el 3 de septiembre de 1943 se firmó un acuerdo secreto entre Italia y las fuerzas aliadas, que puso fin a la participación del país transalpino en la Segunda Guerra Mundial como parte del Eje. Se marcó así un punto de inflexión, que llevó a la ocupación alemana de gran parte del país y, como retomaremos más adelante, a la formación de la República Social Italiana (RSI). Pues bien, en septiembre de 1943, las fuerzas alemanas ocupan el norte de Italia y fortifican la cordillera de los Apeninos con la llamada “Línea Gótica”, constituida como la última gran barrera defensiva que debía retardar el avance aliado por la llanura del Po en dirección al norte de Italia. La zona de Bolonia sufrió intensos bombardeos aliados entre 1943 y 1945, teniendo como objetivos los puertos, los nudos ferroviarios y las industrias, provocando muchas víctimas civiles y numerosos daños en el patrimonio urbano.

Por otro lado, toda la región de Emilia-Romaña (cuya capital es Bolonia) fue teatro de operaciones de la resistencia italiana. Esta estaba formada por varios grupos. Uno de ellos eran las Brigadas Garibaldi. Su nombre provenía de las unidades italianas de voluntarios que habían combatido en la Guerra Civil española con el nombre, precisamente, de Batallón Garibaldi. En esta nueva etapa de su existencia, fueron unidades partisanas alineadas con el Partido Comunista Italiano, que luchaban contra las fuerzas alemanas y contra el fascismo de la República Social Italiana (conocida también como RSI o como República de Saló). Ésta surgió después de que las fuerzas aliadas tomaran el sur de Italia y las tropas alemanas invadieran el norte. El 25 de julio de 1943, tras un golpe de estado, Mussolini fue arrestado y Hitler lanzó una operación especial para su liberación. Así, vio la luz este efímero estado títere fascista de la Alemania nazi en el norte de Italia, fundado el 23 de septiembre de 1943. Pese a que Mussolini fue su fundador y su único líder, la RSI estaba bajo el control directo de Alemania, con las decisiones importantes tomadas por los mandos militares nazis. Este régimen tuvo su sede en la ciudad de Saló, en la provincia de Brescia, a orillas

del lago de Garda. Existió hasta 1945, cuando fue derrocado por la resistencia italiana. A quienes se alineaban con la RSI se le llamaba “reppublichini”.

El objetivo siempre era el mismo: organizar la lucha armada contra el fascismo y la ocupación alemana a través de sabotajes, ataques a columnas de tropas enemigas y coordinación con los Aliados. La fuerza de los partisanos creció notablemente entre 1944 y 1945, y fue decisiva durante la citada insurrección de abril de 1945.

Aunque excede el límite temporal que interesa a nuestra narración, debemos referir cómo acabaron las cosas que comenzaron en los últimos días del P. Capelli. En abril de 1945 la *15ª Army Group* aliada lanzó la ofensiva final en la llanura del Po, llamada *Operation Grapeshot*. Los combates convergieron sobre Bolonia, siendo la ciudad la que diese nombre a la batalla que se libró entre el 9 y el 21 de abril de 1945. Ese día Bolonia fue liberada gracias también a la participación destacada de tropas del II Cuerpo Polaco (integrado en el 8º Ejército Británico) y unidades británicas, estadounidenses e italianas. También actuaron las fuerzas partisanas locales en la insurrección urbana. La caída de Bolonia abrirá el paso para alcanzar la otra orilla del río Po y proceder a la rápida ocupación del norte de Italia hasta la rendición alemana.

3. EL PÁRROCO DE BURZANELLA: DON LUIGI TOMMASINI

Recuperamos aquí el punto en que nos habíamos quedado de la mano de nuestro escolástico cronista, y volvemos al 6 de julio de 1944, cuando los religiosos de la comunidad del Escolasticado dehoniano, dejan Castiglione por los mismos motivos de inseguridad que creaban los bombardeos aliados sobre Bolonia, y se traslada nuevamente, con su superior el P. Lorenzo Ceresoli al frente, a Burzanella, que en aquellos días contaba con alrededor de 790 habitantes y estaba fuera de toda vía de comunicación.

El párroco del lugar acogió a la numerosa y joven comunidad, y puso a su disposición dos estancias, junto al campanario de la iglesia parroquial, como dormitorio para los 16 religiosos escolásticos. Su nombre era don Luigi Tommasini.

Nacido el 1 de junio de 1909 en Minerbio (Emilia-Romaña), en 1943 residía en Camugnano, a unos 6 kilómetros de Burzanella. Crecido en una sociedad atenazada por la indigencia tras la Primera Guerra Mundial, después de haber

trabajado como carpintero hasta los 18 años, decidió entrar en el Seminario, siendo ordenado sacerdote el 11 de septiembre de 1939. El cardenal Giovan Battista Nasalli Rocca lo nombró párroco de Burzanella (Camugnano), cargo que asumió el 19 de noviembre de 1939.

Un año después, con Italia implicada ya en el conflicto armado, fue llamado a declarar por los carabinieri debido a unas palabras tachadas de “imprudentes” que pronunció mientras se proclamaba la declaración de guerra. Aconsejado por su cardenal-arzobispo, presentó una solicitud para ser capellán militar, que fue rechazada.

En 1941, a los feligreses contrarios al servicio militar, les había aconsejado presentarse como trabajadores voluntarios militarizados en Alemania. En la oficina de empleo de Bolonia obtuvo la delegación oficial para su reclutamiento. Al mismo tiempo, intercedió ante el mando militar para conseguir la exención de algunos parroquianos.

Así, el 29 de enero de 1942, se trasladó a Saarbrücken (Alemania) como capellán de estos trabajadores militarizados. Allí entrará en conflicto con los delegados sindicales fascistas y con los directivos alemanes por su defensa de los obreros. Esto le costó su arresto domiciliario en Neustadt y Heidelberg el 25 de julio de 1943.

El 8 de septiembre decide regresar a Italia, evitando tomar el tren alemán dispuesto para el retorno de los italianos. Aprovechando la confusión provocada por un bombardeo aéreo, consiguió cruzar la frontera y, a pie o con medios improvisados, alcanzó Borgo Panigale, desde donde, en taxi, regresó a Burzanella.

Viendo el avance que los acontecimientos tomarán en su territorio parroquial, emprenderá un camino que será muy importante para entender muchas de las vicisitudes posteriores del P. Martino.

En efecto, el párroco reunirá una noche a sus feligreses para organizar la defensa del pueblo. Les aconsejó responder al llamamiento de la RSI para, luego, huir con las armas y echarse al monte. Es así como se van formando los primeros grupos armados sobre los que se mantuvo constantemente informado. Siguiendo su consejo, se llegó incluso a construir un refugio antiaéreo bajo uno de los montes cercanos.

El de los escolásticos dehonianos no fue el primer grupo que don Luigi habría acogido. En el invierno de 1943 estuvo en la casa parroquial un grupo de judíos boloñeses. En febrero de 1944 fue interrogado por el mando alemán, que quería saber si había judíos o partisanos en la zona.

En la primavera de 1944, ante el aumento del número de partisanos, pidió la colaboración de militares capaces de instruirles. Así, acabará uniéndose a la brigada Stella Rossa, comandada por Mario Musolesi. Maniobrando con astucia entre fascistas y alemanes, consiguió convencer al mando alemán de emplear en la construcción de una carretera hacia Monte Acuto Ragazza (Camugnano) al mayor número posible de detenidos. Pero las acciones de los grupos partisanos provocarán, a partir de la primavera-verano de 1944, no pocas dificultades.

Estando los escolásticos dehonianos en Marzabotto, el 19 de julio de 1944, después de que los nazis y fascistas hubieran realizado una gran redada tras el asesinato de la cuñada del jefe local del partido fascista, intercedió ante el mando alemán acantonado en Castiglione dei Pepoli para obtener la liberación de los capturados, que lo fueron el 22 de julio.

El 26 de septiembre de 1944 pudo enterarse de un inminente ataque alemán, que más tarde culminaría en la masacre de Marzabotto. Compartió esta información con Musolesi (que no le hizo caso) y con sus hermanos sacerdotes y párrocos de la contornada: don Ferdinando Casagrande, don Ubaldo Marchioni y don Giovanni Fornasini. Estos prefirieron quedarse con sus feligreses pagando con su vida. Sin embargo, don Tommasini el 27 de septiembre de 1944, junto con 2.000 feligreses, abandonó Burzanella dirigiéndose hacia Monte Acuto Ragazza, cruzando el frente.

Pero antes de que todo esto tuviese lugar, unas religiosas ursulinas que residían junto a la comunidad dehoniana les ofrecieron un desván que se adaptó como alojamiento y, al mismo tiempo, se habilitó un espacio bajo la escalera como despensa y cocina. La iglesia parroquial acogía la vida litúrgica y espiritual de la comunidad. En la casa del párroco se habilitó el refectorio y dos salas distintas que ocuparon el vicesuperior, el P. Enrico Agostini, y uno de los profesores, el joven P. Martino Capelli.

El P. Martino había estado predicando del 17 de junio hasta el 4 de julio en la parroquia de otro pueblecito de la zona a unos 12 kilómetros: Poggio di Veggio.

Pero aquel 6 de julio, mientras el resto de la joven comunidad se encaminaba hacia Burzanella, pese a que tenía habitación dispuesta, el P. Martino no los acompañó. Se decidió que permaneciese aún unos días en Castiglione dei Pepoli para encargarse del transporte del resto de pertenencias de la comunidad. Así que el P. Capelli, aquella noche, se quedó solo...

4. AQUELLA NOCHE EN SOLEDAD

Cenó poco y rápido... En la casa todo estaba o vacío o empaquetado. Tan solo la mesa, con aquella lámpara de aceite encima de ella, y su Biblia. La tomó en sus manos. Hoy ya no iba a necesitarla para preparar sus sermones.

Con lo que se estaba formando alrededor, le parecía una tontería todo lo que había amargado su corazón en los últimos meses. Una vez ordenado sacerdote, debía todavía cursar el cuarto año de teología. Además, le habían nombrado “prefecto general”, por tanto, quien debía coordinar a los delegados de cada curso y ser el enlace entre los superiores y los escolásticos... ¡y es que estaba un poco harto de los horarios y los ritmos de estudiante! Se sentía como atado y ¡era sacerdote! Quería ejercer como tal. Incluso sentía la llamada a ser misionero.

Como hombre del norte, era más bien práctico, y soñaba con irse de misiones a África o a China. El motivo era que la Congregación de *Propaganda Fide* había asignado el 28 de marzo de 1939 a la Provincia Italiana SCJ, una misión en el territorio autónomo de Yunnan, en la frontera con Birmania y Laos, en la entonces Prefectura apostólica di Tali. Hoy es una diócesis que cuenta con 6.000 católicos. Curiosamente, su catedral está dedicada al Sagrado Corazón de Jesús.

Le vinieron a la memoria las palabras de aquella carta que escribió a su familia: “vivo muy feliz en el escolasticado, esperando ir a misiones, o en África o en China. Rezad con este fin: ¡qué honor para vosotros tener un hermano misionero!”. El 28 de junio de 1939 escribirá la carta de petición para ir a China al entonces Superior provincial, el P. Giovanni Zagaria.

Pero aquella puerta pronto se cerraría. Diversas circunstancias hicieron que ningún dehoniano partiese al final para China. El P. Martino aún rumiaba la grandísima desilusión que sintió.

China, no, pero tampoco África. Los superiores habían seguido la muy positiva evolución intelectual de Martino. Un Nicola modélico con sus muy altas notas

había sustituido al estudiante lento para aprender y rápido en comportarse mal en clase. Y puede parecer lógico que su destino fuese finalmente... Roma.

El 27 de octubre de 1939 toma el tren para la capital de la nación, que llevaba apenas dos meses en guerra. Estudiará Sagrada Escritura e Historia de la Iglesia en el Pontificio Instituto Bíblico y en el Pontificio Ateneo de Propaganda Fide, hoy conocido como la Universidad Urbaniana. Este ateneo había sido creado específicamente para la preparación de misioneros. ¡La puerta a las misiones no se había cerrado del todo!

Seguía acariciando su Biblia y sonreía. Estudiarla le había fascinado, sobre todo por la exigencia y rigor que esta disciplina conlleva. Se veía condenado a hundirse en un mar de papeles y libros, pero se encontró con un apasionante intercambio cultural entre personas impresionantes.

Mientras en Europa se combate y triunfa la muerte, en Roma estudia y confraterniza “el mundo entero. Italianos, polacos, franceses, ingleses, alemanes, húngaros, suizos, americanos, brasileños, canadienses, africanos, asiáticos, chinos, indios, sirios, españoles. Roma cosmopolita. Razas, lenguas, culturas. Religiones, ideas frente a frente”, escribía en una de sus cartas.

En Roma había empezado a ver, oír y tocar los grandes dramas que le rodeaban. Se interesa por los soldados que parten al frente y por los prisioneros. Tenía 27 años y, de ser un buen religioso y profesor, se convertirá en un religioso sacerdote consciente de su tiempo y capaz de asumir sus desafíos.

Tras lograr su licenciatura en teología, el P. Martino Capelli regresó a Bolonia el 20 de julio de 1942. Aun así, regresará nuevamente a Roma para asistir, en el curso académico 1942-1943, a la Escuela Paleográfica Vaticana.

¡Muchos recuerdos! Tumbado ya en la especie de cama que se había preparado para pasar aquel par de noches, apagó la lámpara y, con la Biblia en su regazo, cayó en un sueño profundo, si bien no tranquilo.

5. ARRESTO Y EJECUCIÓN DE PARTISANOS

Llegó la hora de que el P. Capelli subiese al camión que había conseguido alquilar. En la tarde de aquel sábado, 8 de julio, llegó a Burzanella trayendo consigo el resto de objetos de la comunidad. El día siguiente lo pasó en el pueblo. Fue el

encargado de presidir las Vísperas en la parroquia, a las que siguieron la solemne bendición eucarística.

Y llegó el día de Nuestra Señora del Carmen, que aquel año cayó en domingo. Primero tuvo lugar la procesión con la imagen de la Virgen María y, en la Misa solemne que le siguió, el P. Capelli ejerció las funciones de subdiácono. La celebración acabó con el canto del *Te Deum* a cargo de la joven comunidad dehoniana. Ese mismo día, el superior, el P. Lorenzo Ceresoli, regresó a Castiglione no sin antes exhortar a sus cohermanos a “dar buen ejemplo *semper, omnibus, ubique*”.

Aquellos jóvenes religiosos y sus superiores esperaban encontrar en Burzanella un poco de tranquilidad ante el creciente ambiente de guerra. Pero no fue así, tuvieron que ser testigos de muchas violencias, de represalias y de ejecuciones sumarias. Esa misma tarde, tiene lugar el primer contacto con una partida de partisanos que, montados a caballo y portando fusiles, cantaban: “Cuando Italia sea liberada y la esclavitud olvidada, entonces los fascistas ya no existirán y todos seremos hermanos en el trabajo, entonces daréis las gracias a los que un día se llamaba rebeldes”. Un perfecto resumen de la situación social interna que se vivía.

Aquel primer contacto era anuncio de que el área estaba ya prácticamente llena de fuerzas partisanas. En poco tiempo, la zona se convierte en escenario de frecuentes enfrentamientos con los “repubblichini” de la RSI y con las fuerzas armadas alemanas, primero con sus tropas regulares y luego con las paramilitares SS.

En la mañana del martes 18 de julio se oyen disparos de fusil y ametralladoras. Un grupo de soldados alemanes de la *Wehrmacht* habían rodeado Burzanella y quemado algunas de las casas que habrían albergado a rebeldes. Además, resultado de una redada, habían capturado a cinco personas. Se trataba de un joven, orgulloso, todo ensangrentado por sus heridas, un brazo fracturado y atado en cabestrillo con un pañuelo; otros dos jóvenes, que llevaban a cuestas a un anciano desmayado; por último, un quinto hombre también herido. Pese a los ademanes intimidatorios de los soldados alemanes, los jóvenes religiosos dehonianos vieron desde las ventanas de sus habitaciones cómo eran llevados a un prado cercano a la casa parroquial. El P. Capelli, viendo lo que ocurría, exclamó: “¡Los están matando de verdad, hay que salir, hay que hacer algo!”.

Mientras, los soldados alemanes condujeron a los detenidos a la plaza de la iglesia donde, inmediatamente, comienza un juicio en el espacio a la izquierda de la casa rectoral. Allí llega un comandante alemán rodeado de soldados. El vicesuperior P. Enrico Agostini y el P. Martino Capelli se aproximan al mando militar y ambos piden clemencia para esos hombres. Con todo, da inicio el juicio sumarísimo tras el cual tres son liberados, porque no habían hecho disparos y se habían declarado ciudadanos libres, mientras que dos de los jóvenes son condenados a muerte.

El P. Agostini, apoyado por el P. Martino, redobla sus peticiones de clemencia, que son rechazadas por el comandante con un: “*Keine Gnade! Keine Gnade!*” (¡Sin piedad!). Y, sí, son fusilados. Pero antes, esta vez por iniciativa del P. Capelli, los dos religiosos intervienen con riesgo de sus propias vidas, reclamando que los condenados deben ser confesados. Los dos jóvenes se arrodillan, confesándose uno ante el P. Capelli y el otro ante el párroco don Luigi Tommasini, quien también había acudido al lugar.

El P. Agostini vio cómo el P. Capelli abrazó y besó a ambos condenados antes de que fueran ejecutados. Un disparo en la nuca hecho a corta distancia acabó sus vidas. Con todo, uno de ellos, aún pudo exclamar antes de morir: “Muero por una idea. ¡Vengadme!”.

Algunos escolásticos, tras presenciar esta escena desde una ventana de la rectoral, se reunieron a orar por el alma de los condenados. El P. Capelli y el frater Pietro Di Paolo, cubrieron ambos cadáveres con una sábana. Mientras, a las 11.00, las fuerzas alemanas abandonaron Burzanella.

Este es el primer episodio del que tenemos conocimiento de los que determinarán posteriormente los acontecimientos. Podemos decir que, si bien movido por la caridad, fue un arriesgado gesto pastoral que pondrá al P. Martino bajo la atenta mirada de las tropas ocupantes. En efecto, este primer gesto trajo consigo muchas preguntas al corazón del P. Capelli. La más importante: ¿verían los alemanes en su intervención un gesto de colaboracionismo con sus enemigos? Llegan noticias de otros dos hombres asesinados. Después de la comida, el párroco Tommasini, el P. Capelli, el frater Oliviero Girardi y el frater Michele Corradini salen en busca de los dos cadáveres, pero solo encuentran uno. Por la noche llegan al pueblo los partisanos, que, tras recoger el cuerpo del difunto, lo transportan al cementerio y lo velan toda la noche.

A las 5.30 de la mañana del día siguiente, insistentes golpes en la puerta de la casa rectoral preceden a la orden de presentarse con la documentación personal ante las autoridades. Mientras, a lo largo del día, van siendo detenidos una decena de hombres. Los fascistas abandonan el pueblo a las diez de la noche.

Poco a poco una situación de ansiedad se adueña del P. Capelli. La sensación de peligro para él y para su comunidad de jóvenes religiosos en Burzanella le empujará a tomar una decisión: alejarse de este lugar, al menos por un tiempo, y trasladarse solo a la casa del párroco de Pioppe di Salvaro, su amigo don Fidenzo Mellini. Lo hará el jueves, 20 de julio.

6. PIOPPE DI SALVARO: SE UNE DON ELIA COMINI, SDB

El P. Capelli parte el 20 de julio de 1944 hacia Pioppe di Salvaro. No llega solo, sino que los acompañan para ayudarlo con el equipaje los fráteres Remo Canal y Romano Boschetti, quienes regresarán esa misma tarde. En efecto, Pioppe di Salvaro está solo a 24 kilómetros de Burzanella y a 30 de Bolonia. El río Reno atraviesa la localidad.

Allí son recibidos por el párroco y arcipreste, monseñor Fidenzo Mellini. Ya anciano, había pedido al P. Capelli ayuda para asistirle en el ministerio durante esos meses de verano. El arcipreste ofrece a todos los recién llegados una modesta comida en su casa parroquial, después de la cual los dos escolásticos regresan a Burzanella, protagonizando un pequeño suceso que tendrá cierta relevancia en el futuro inmediato.

En efecto, tan frugal debió ser la comida que, entreteniéndose en comer algunos granos de trigo crudo arrancados de las espigas, los dos jóvenes se equivocan de camino hasta el punto de perderse entre los bosques. Y allí se encontraron con una partida de partisanos, que, al verlos, les apuntan con sus fusiles. Una vez interrogados, los dejan marchar indicándoles los senderos que conducen a Burzanella, no sin antes recomendarles dar una sepultura digna a sus compañeros caídos. Es lo que harán a su llegada a Burzanella, asistiendo a los funerales de los fallecidos y, luego, reincorporándose a su comunidad.

Este traslado del P. Capelli, pese a la situación particular que se vive, no evita la importante pregunta, debida a su condición de religioso, de quién, cómo y por qué decidió este cambio de domicilio. Es importante afrontarlo en este momento debido, sobre todo, a la fama de desobediencia que, tras su muerte,

algunos le atribuyeron, sosteniendo además que lo que le ocurrió, le pasó por desobedecer.

Precisamente por el retrato espiritual y personal que se nos ha transmitido, por su mera condición de religioso y, también, precisamente por las circunstancias del momento, no es muy creíble que la decisión la tomara el P. Capelli de modo autónomo. No hay noticias seguras y ciertas que indiquen un gesto de desobediencia objetiva por parte del religioso, con lo que nos inclinamos por pensar que la decisión fue tomada con la anuencia de sus superiores.

El viernes 21 de julio, el P. Martino celebra su primera misa en su nueva localidad. Tenemos una cierta constancia documental gracias a una religiosa que residía en aquel momento en el pueblo y que, en sus recuerdos escritos, acostumbró a indicar el número de Misas que se celebraban en la parroquia cada día. Es así como sabemos con cierta seguridad que el P. Capelli está presente en el pueblo los días 25, 26, 30 y 31 de julio, así como el 1, 2, 3 y 15 de agosto. ¿Cómo? Cuando la religiosa usa las expresiones “una Misa” o “dos Misas” significa que en el pueblo están presentes uno, el párroco, o dos, el párroco y el P. Martino, respectivamente. Y cuando escribe “tres Misas” significa que se ha unido un tercer sacerdote. Aparece, por tanto, quien será el compañero de martirio del P. Capelli, el religioso salesiano don Elia Comini.

Elia Comini había nacido el 7 de mayo de 1910 en Calvenzano, en la provincia de Bolonia. En 1914, la familia de Elia se mudó a un lugar llamado Casetta, en la parroquia de Salvaro cuyo párroco, ya entonces mons. Fidenzio Mellini, había tratado en Turín a San Juan Bosco. El santo había sido quien le anticipase a Mellini que iba a ser sacerdote. Don Fidenzo conocía, pues, desde hacía mucho tiempo a don Elia y había seguido su trayectoria vocacional. Después del noviciado en Castel de Britti, hizo su primera profesión religiosa en 1926. Ese mismo año fallece el progenitor del joven salesiano y el arcipreste se convierte en su segundo padre. El 16 de marzo de 1935 fue ordenado sacerdote. El P. Comini estuvo destinado en las escuelas salesianas de Chiari y Treviglio donde destacó por su carácter afable, su bondad y su sonrisa.

Si bien, dadas las distancias entre los caseríos de la zona de Pioppe di Salvaro, el trabajo dentro de los límites parroquiales resultaba bastante fatigoso, la presencia estable de ambos jóvenes sacerdotes permitió al P. Capelli aceptar los diversos encargos de predicación que había recibido de otros párrocos de los alrededores.

El P. Martino sigue viviendo esa doble tensión entre el predicador itinerante, que no duda en recorrer la zona de montaña en montaña y de valle en valle movido por el celo de transmitir la Palabra de Dios; y, por el otro, ese religioso reservado y silencioso que siente en su alma dehoniana la llamada contemplativa a dedicar tiempo a la oración profunda, especialmente en la meditación y en la adoración eucarística, que no dejan de exigir cierta estabilidad.

Esto llamó la atención de otra persona refugiada en casa del párroco, la maestra de la escuela primaria de Pioppe di Salvaro, quien, aterrorizada por los bombardeos de Bolonia donde vivía, decidió quedarse en el pueblo. Llegó a afirmar que, viendo al P. Capelli, “comprendía que su misión era de una naturaleza diferente, y que su dolor ante los sufrimientos humanos era un sacrificio continuo: era casi un mártir viviente”.

Y la hora se acercaba, ciertamente. El 23 de julio, domingo, las tropas alemanas están a 3 kilómetros del pueblo, en Malfolle. Allí llevan a cabo una de las numerosas represalias tras los ataques partisanos. Ametrallan a diez hombres y queman varios caseríos en ese pequeño pueblo, así como en los montes cerca ya de Pioppe di Salvaro.

Este hecho vuelve a registrar un paso más en la acción del P. Capelli. Desde ese día, el P. Martino se dedica a ocultar a los varones de Pioppe di Salvaro. Están aterrorizados y buscan refugio en la iglesia y en la casa parroquial para escapar de las redadas que los alemanes, desplegados por los montes, realizan insistentemente una vez comprobado que estos han abandonado sus residencias para escapar de una muerte segura o de la deportación.

Pero, por lo que parece, el mes de agosto será un período de relativa calma. El día de la Asunción, el P. Capelli sale para San Martino di Casaglia di Caprara, donde ejercía su ministerio como párroco don Ubaldo Marchioni, para predicar. Los senderos atravesaban continuamente los bosques. Él sabe que están controlados por los partisanos. Estos, fieles a su estrategia, solían dejarse ver bien armados para intimidar. Y era así como entraban en las casas de los campesinos para dejarles claro, de paso, que no iban a consentir ninguna colaboración con el invasor alemán o el fascista italiano. La conocida ansiedad y el miedo puro y duro volvieron al corazón del P. Capelli... ¿Cómo dominar estas emociones? Y en su cabeza resonó una palabra: “Nembro”.

7. LA VOCACIÓN DEL P. MARTINO

Nembro es el nombre del pueblo natal del P. Martino. Ubicado en la provincia de Bérgamo, en la actualidad cuenta con unos 11.000 habitantes. Fue un lugar de gente sencilla y trabajadora el que acogió el nacimiento de Nicola Capelli. Fue a las 7 de la mañana del 20 de septiembre de 1912. Su madre fue Maria Teresa Bonomi. Era la segunda esposa del padre, llamado Martino y de oficio carpintero. Al hijo recién nacido se le impone en su bautismo, dos días después, el nombre de Nicola, al que se le une el de Giuseppe.

En sus primeros pasos en esta vida comparte el destino de tantas biografías europeas de aquellos inicios del siglo XX: mucha pobreza, demasiadas bocas que alimentar en la familia, pero mucho afecto y mucho espíritu de sacrificio en los padres. De hecho, es más que probable que el motivo del prematuro fallecimiento de su madre Teresa fuese la desnutrición.

Dos hermanas de Nicola, Pierina (con fama de santidad durante su vida) y Marta (de carácter fuerte y expeditivo) harán profesión religiosa y se trasladan a Francia. Es normal que, desde muy joven, Nicola mostrase también una inclinación natural hacia el servicio, que se manifiesta en pequeños gestos de ayuda, como ir a buscar agua o realizar encargos, a cambio, eso sí, de alguna rebanada de pan.

También será él quien acompañe a su madre cuando se vea postrada por el cansancio o la enfermedad. En esos momentos, ella le transmite su fe, su amor por el Señor y por la Virgen, así como la capacidad de sonreír en medio del esfuerzo y del dolor. El futuro P. Martino no olvidará nunca la serenidad en el saber sufrir con dignidad. No resulta, pues, casual que Nicola mantenga una profunda devoción mariana en la que invocará siempre a María como la Virgen Dolorosa. Ella será su nueva Madre tras la muerte de la suya, y él se considerará su discípulo en la escuela del dolor y del amor. Esta dimensión de amor vivido en el sufrimiento (o del sufrimiento asumido en y por el amor) formará en él una sensibilidad que más tarde reconocerá también entre los Dehonianos, congregación caracterizada por una espiritualidad reparadora y oblativa. En su retrato espiritual podemos destacar trazos como estos:

- cómo el hilo conductor de su vida se va tejiendo entre querer ser sacerdote, misionero y mártir
- un deseo del martirio que no es un impulso vacío, sino una constante en su vida ya que lo renueva varias veces y es una constante en sus escritos espirituales a llegar

- un camino hecho de la mano de una devoción muy peculiar por la Virgen Adolorada a quien encontró y reencontró tantas veces en su amado Santuario de la Madonna dello Zuccarello en su Nembro natal.

Pero no hay mejor modo de comprobar y conocer cuanto dicho que leyendo sus escritos espirituales que, en este volumen, pueden encontrarse en el anexo final convenientemente comentados.

Lo que sí resulta sorprendente en Nicola es su temprana, firme y total orientación hacia Dios. Ya desde niño manifiesta un gran amor por la Santa Misa: insiste en asistir a ella todos los días, aun cuando le costaba mantenerse despierto por la mañana. Con el tiempo, se convierte en un excelente monaguillo.

Niño alegre y vivaz, Nicola se divierte con naturalidad, pero siempre conserva una cierta reserva y recogimiento, rasgos que lo distinguen incluso durante los juegos. No deja de reír y bromear, pero su comportamiento refleja una madurez poco común para su edad.

Su madre fue testigo de un deseo precoz y misterioso de entrega total: al leer con él la Pasión de Jesús, el pequeño Nicola se conmovía hasta las lágrimas y expresaba el deseo de morir como Cristo.

Así pues, en este contexto familiar germina su vocación de seguimiento del Señor. Para una familia de origen humilde, la respuesta a esta vocación se encuentra relativamente cerca: en Albino, donde la línea ferroviaria, que había traído algo de prosperidad a la zona, permite a Nicola ingresar en la Escuela Apostólica de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. La institución, fundada en 1907 junto a una pequeña iglesia dedicada a la Virgen de Guadalupe (la gran devoción mariana mexicana), ofrecía formación religiosa y académica a los jóvenes aspirantes a la vida religiosa.

Nicola llega a Albino a los doce años, junto con su hermano Antonio (que se va a los tres días), acompañado de su madre y una hermana. Una vez integrado en un entorno adecuado, su rendimiento académico mejoró notablemente. En Albino encuentra armonía: se siente como en casa. Esto facilita un proceso formativo sincero y profundo, en el que también aparecen esas otras actitudes que requieren corrección.

Pero un triste hecho le obliga a madurar rápidamente: el 30 de abril de 1932, cuando tiene 13 años, su padre muere repentinamente en la calle tras sentirse

mal. A partir de ese momento, atraviesa un periodo difícil que requiere la paciencia y la comprensión de sus formadores. Estos continúan confiando en su potencial, incluso cuando Nicola se muestra distraído, descuidado y hablador. Rebelde, en una palabra. Pero algunos formadores logran percibir su sinceridad y su verdadera vocación.

Gracias a su esfuerzo y al acompañamiento recibido, Nicola mejorará y finalizará sus estudios con excelentes notas. Así, el 21 de junio de 1929 será uno de los 16 jóvenes (de los 46 que habían comenzado en la Escuela Apostólica) admitidos al Noviciado.

En el temor con el que atravesaba ahora los senderos del bosque emergió la figura de su madre para confortarlo y renovar en su memoria las fuerzas que le habían hecho ser quien era y como era. Las hojas empezaban a adquirir ese color parduzco que habla de madurez, que habla de esperanza de Pascua...

OTOÑO
DE 1944

OTOÑO DE 1944

8. OBERTURA: LOS SACERDOTES DE MONTE SOLE

DON UBALDO MARCHIONI

En la tarde del 7 de septiembre, el P. Capelli afronta los 10 kilómetros a los que se encuentra Casaglia di Caprara para acudir a la llamada a predicar con motivo de la fiesta de la Natividad de Santa María, al día siguiente. Esa celebración se hace en la, hoy destruida, iglesia de San Martino, el santo del que tomó su nombre de profesión religiosa. Ya había estado en el pequeño pueblo el anterior 15 de agosto. Lo había vuelto a invitar el nuevo párroco que llevaba 7 meses al frente de la parroquia: don Ubaldo Marchioni.

Este sacerdote merece también un recuerdo especial. Había nacido el 19 de mayo de 1918 en Vimignano (Grizzana) y en 1943 residía en Marzabotto como párroco de San Martino. Su vocación sacerdotal maduró pronto y en 1930 ingresó en la sede secundaria del Seminario archidiocesano de Borgo Capanne (Granaglione), para completar luego el tiempo de diaconado en Villa Revedin (Bologna). Finalmente, fue ordenado sacerdote en 1942 y el 29 de junio de ese mismo año celebró su primera misa en su pueblo natal.

Mientras era coadjutor en la parroquia de Monzuno, un año antes al día en que hemos detenido la narración de la vida del P. Capelli, ya había socorrido a soldados desbandados y ayudó, ante el riesgo de vandalismo, a poner a salvo las reservas de alimentos. Es más, a finales de octubre de 1943, en la sacristía de la iglesia de Vado (Monzuno), asistió a las primeras reuniones en las que se decidió, por una parte, la constitución de la brigada partisana Stella Rossa Lupo y, por otra, la organización de una cooperativa de consumo para afrontar las necesidades de la población más pobre.

En enero de 1944, pese a la grave situación, el cardenal Nasalli Rocca, arzobispo de Bologna, había decidido la revisión de los límites parroquiales, destinando, el 27 de febrero de 1944, a don Ubaldo a una nueva parroquia. Éste, por su parte, solicitó y obtuvo la parroquia de San Martino di Caprara, de la cual tomó posesión el 23 de marzo de 1944. En la rectoral se unen a vivir con él su padre Augusto, su madre Antonietta y su hermana menor Marta. Entre el nuevo párroco y sus feligreses se estableció inmediatamente un clima de cooperación y solidaridad, debido también a lo extraordinario y terrible de aquellos días.

Aunque la brigada Stella Rossa Lupo operaba ya en la zona, y fue preciso intensificar los vínculos con los partisanos, a quienes el joven sacerdote trataba de ayudar, proteger y sostener. Pero había algo que don Ubaldo no soportaba ni aprobaba: las formas de lucha fratricida entre italianos que traían consigo represalias constantes.

Como ya hemos señalado, son días de frecuentes combates tanto en el llano como en las montañas. Incansable, don Ubaldo intenta visitar a todos y, en esos días, logra llegar en bicicleta a su pueblo natal. Allí se encuentra con otra hermana, la mayor, María, y con un tío capuchino, el P. Mauro. A él confía todas sus ansiedades y preocupaciones por el destino de su gente y su propia seguridad, pero mantiene firme una determinación: no abandonar a su rebaño.

Adelantamos ya hechos que veremos más detenidamente. Las tropas alemanas cercan toda la zona de Monte Sole, que es donde se encuentran todos estos pequeños pueblos de peculiar nombre que vamos recolectando en nuestra narración. Los partisanos, sorprendidos, pierden a muchos compañeros, incluido a su comandante Mario Musolesi, el “Lupo”. Algunos logran escapar, pero en ese momento se evidencia: el plan militar no solo era derrotar a la Stella Rossa, sino también “limpiar” un área estratégica de toda presencia humana. Eso, destilado en la violenta mentalidad nazi, significaba dirigir sus acciones contra la población civil indefensa.

El 29 de septiembre estallarán las represalias nazis. Ese día don Ubaldo reúne en la iglesia de San Martino a la gente del pueblo y los exhorta a recibir los sacramentos. Luego decide dirigirse a Cerpiano, pasando por Santa Maria di Casaglia (Marzabotto) para distribuir las formas consagradas reservadas en el sagrario, ya que teme que sean profanadas. Y, al llegar, se encuentra allí a casi un centenar de personas reunidas, asustadas y temblorosas. Junto a ellos reza el santo Rosario y distribuye las formas eucarísticas. Y, mientras están aún en oración, llegan las fuerzas nazis. Tras derribar la puerta, obligan a todos a salir y dirigirse al cementerio, no sin antes ejecutar sin más a una mujer paralítica y a otras dos personas que buscaron refugio en el campanario. Por su parte, a don Ubaldo le prohíben acompañar a sus feligreses.

Don Ubaldo estaba aún al pie del altar cuando le dispararon, sin previo aviso, las ráfagas de ametralladora que acabaron con su vida. Luego los SS intentaron incendiar la iglesia, no sin antes colocar junto al cuerpo sin vida del sacerdote un cartel que decía: “Rebeldes, este es vuestro destino”.

Mientras, el resto del pueblo es conducido al cementerio y apilotado contra las paredes de la capilla. Colocadas las ametralladoras, comienzan a disparar y a lanzar granadas contra ellos. Solo cuatro personas sobrevivirán. Todo el pueblo es incendiado. Al día siguiente, la madre y la hermana de don Ubaldo serán asesinadas en San Martino, pudiendo salvarse solo su padre.

Bajo los escombros de la iglesia se encontrará más tarde un copón con signos visibles de balazos. Es el copón que, tal vez, pero pocas alternativas más hay, don Ubaldo sostenía en sus manos cuando fue asesinado.

Este relato nos sirve como obertura a lo que está por pasar. Lo concluimos con una muestra del tono espiritual que atravesaba aquellos días. Cuando el mando SS que dirigió cuanto descrito se encontrará ante un tribunal, éste pedirá lo que nunca concedió: la gracia del perdón. El padre de don Ubaldo será una de las cuatro personas que concedan dicho perdón. Cuando le preguntaron cómo es que podía perdonar, aquel anciano, que había perdido a su esposa y a dos hijos, respondió en su dialecto: “¡Lo que hago, solo yo lo sé!”.

DON FERDINANDO CASAGRANDE

Otro de los sacerdotes de la zona, asesinado a los 29 años, fue don Ferdinando Maria Casagrande. Nacido en 1914, completó sus estudios en los seminarios diocesano y regional de Bolonia, siendo ordenado sacerdote el 16 de julio de 1938. Hizo su entrada solemne en la nueva parroquia de Gugliara – Gardelletta – La Quercia el 30 de abril de 1944.

Durante el invierno, todas las noches, daba clases a los jóvenes y a los niños (incluso algún adulto) de San Martino di Caprara. Así, en el aula de su casa parroquial daba lecciones de contabilidad práctica y enseñaba también a valorar el heno, el ganado y el estiércol. Permaneció allí hasta el 22 de septiembre de 1944, cuando los alemanes incendiaron casi todas las casas.

El 29 de septiembre de 1944, junto con sus familiares, se vio obligado también a abandonar precipitadamente el lugar llamado Le Caivane, y que los alemanes incendiaban todas las casas de la vertiente del Setta, y refugiarse detrás del cementerio de San Martino di Caprara. Hasta el 9 de octubre de 1944, junto con otros supervivientes, fue el párroco de una “parroquia escondida”.

Entre riesgos y privaciones, rezó y colaboró con las mujeres, obligadas a

desempeñar el papel de sepultureras. El 9 de octubre de 1944, junto con su hermana Giulia, salió para dirigirse al mando alemán con la intención de obtener un permiso para cambiar de refugio y no morir de hambre. No regresaron.

Los dos hermanos Casagrande, arrojados a una fosa profunda después de la masacre, estaban abrazados. Cuando su cuerpo fue encontrado en mayo de 1945, en la nuca se veía la herida causada por el disparo que se habían efectuado a quemarropa, y que salió por su frente.

DON GIOVANNI FORNASINI

Giovanni Remo Fornasini (1915-1944) nació en Pianaccio di Lizzano in Belvedere. Tras ser ordenado sacerdote el 28 de junio de 1942, el 21 de agosto siguiente fue nombrado párroco de Sperticano.

Después del 8 de septiembre de 1943 se convirtió en el guía espiritual de toda el área de Monte Sole, donde en esos meses se refugiaron muchas familias desplazadas. Logró salvar a detenidos; celebró los funerales de las víctimas de la masacre nazi; a pesar de su prohibición; logró liberar a los rehenes tomados tras la explosión del tren en el túnel de Misa (30 de julio); se ofreció a cambio de arrestados; ayudó a tres prisioneros ingleses a cruzar el frente...

Tras haber evitado la destrucción de Sperticano, se vio obligado a recibir a las SS en la casa rectoral. Tras oponerse a que las SS abusaran de dos jóvenes y, al día siguiente, el comandante de las SS se presentó como de costumbre para desayunar en su casa y preguntó por el “pastor”. Don Giovanni se levantó, bajó de su habitación, tomó su breviario, el asperje con el ritual, algunas hostias y salió hacia San Martino. Lo que sucedió después no se sabe: nunca regresó.

El comandante volvió y se sentó a almorzar y, cuando regresó por la noche, la esposa de su hermano le preguntó al capitán: “¿Y el Pastor?”. La respuesta del comandante fue como una flecha: “¡Pastor, kaputt!”. Era el 13 de octubre de 1944. Don Giovanni tenía solo 29 años.

Su cadáver fue hallado por su hermano Luigi el 22 de abril de 1945, en el cementerio de San Martino, con la cabeza separada del cuerpo, y fue enterrado dos días después en el cementerio de Sperticano. Un año después de su desaparición, el 13 de octubre de 1945, fue enterrado definitivamente en la iglesia de San Tommaso de Sperticano.

9. RETRATO DE UN ESPÍRITU EN FORMACIÓN

Volvemos a Pioppe di Salvaro. En la tarde del 11 de septiembre habían comenzado los ejercicios espirituales para las religiosas presentes en la parroquia. Se los predicaban don Elia Comini y el párroco-arcipreste Fidenzo Mellini. El P. Martino Capelli descansa y aprovecha para poner un poco de orden en sus recuerdos recientes y en las dos líneas de fuerza que caracterizan su espíritu.

Tras la Escuela Apostólica de Albino, el siguiente paso fue el Noviciado de Albisola donde toma el nuevo nombre de Martino, recibe el escapulario del Sagrado Corazón, el cordón negro con el que ceñir su sotana y el libro de las Constituciones SCJ. Al emitir la primera Profesión el 23 de septiembre de 1930, con 18 años, firmó así: frater Martino Maria Capelli de la Dolorosa. Un lazo muy determinado se evidencia entre la Virgen Santa María y su personal espiritualidad. En efecto, Nuestra Señora Dolorosa lo acompaña en Nembro; Nuestra Señora de Guadalupe lo hace en Albino; y Nuestra Señora Reina de los Cielos, conocida como “Madonna dei Poveri”, le esperaba aquel 6 de octubre de 1930 en el Escolasticado de Bolonia, que el mismo P. Dehon había fundado en 1912.

Su caminar en el tiempo de formación se va a fundamentar en un ponerse a disposición de los demás, que se despliega en dos direcciones: mariana y martirial. Sí, cuando el 29 de septiembre de 1931 fallece su madre, con una muy profunda tristeza más profunda, se dirige a Santa María pidiéndole que ella sea ahora también su “madre material”.

Pero, a la par, poco a poco, va emergiendo preponderantemente la idea del “martirio”. El 10 de diciembre de 1931 asistió a una conferencia misionera sobre los martirios de México de hacía un decenio. Capturó de tal modo su atención que entró en contacto con la experiencia de fe y de sufrimiento de los mártires mexicanos. Aquel relato resonó en Capelli como el requerimiento de su más profunda adhesión al misterio de la pasión y muerte del Señor Jesús. Y resuena en un alma originalmente tímida y con no pocos miedos. Afirmamos todo esto ante la lectura de su escrito del 12 de diciembre de 1931 donde dice:

Oh Virgen, reina de los mártires Mexicanos, concédeme que un día también yo sea mártir de Cristo Rey y de Tí, Virgen Inmaculada. Oh Mamá, te escribo aún conmovido por la conferencia del otro día sobre el México mártir. Estoy seguro de que por intercesión de tus Mártires me la concederás. Tu hijo. Frater Martino Capelli.

Esto parece no tanto un impacto emotivo, sino un más profundo dinamismo que ya está actuando en él. Fue el único escolástico que resultó especialmente conmovido por aquella conferencia. La Congregación SCJ no formaba u orientaba en este sentido martirial estricto. Además, muestra la fuerza de una espiritualidad simple y concreta: “sacerdote, misionero, mártir”.

Llegó el día de su profesión perpetua, el 23 de septiembre de 1933, que hace estando presente otro escolástico con quien había compartido un año de estudio y servicio, y que será misionero y mártir Bernardo Longo (1907-1964), cuya causa de beatificación también está abierta.

El retrato final con el que Capelli deja el tiempo de formación nos habla de un religioso de “profundo sentido de humanidad”, capaz de actuar “con mucha simplicidad y comprensión”, con “gran equilibrio” y “propiedad”. La Escuela Apostólica dehoniana de Trento es la primera casa en que sus dones se convierten en actividad apostólica entre los niños que, siendo eso, niños, “eran un tormento. Siempre alrededor mío. Siempre agarrados a mi cordón...”, escribía. Pero era “la posibilidad de hacer el bien. De dar. De ayudar. De sostener”.

Poco a poco se acerca el año 1938 que contiene en sí las fechas que marcan su acceso a los distintos grados del orden sagrado: subdiácono el 12 de marzo, diácono el 2 de abril y, el 26 de junio, en la capilla del Escolasticado de Bolonia, por la imposición de las manos del Obispo de Imola Mons. Paolino Tribbioli, el orden sacerdotal. La primera Misa solemne del P. Martino se celebró en el Santuario del Zuccarello de Nembro.

10. AL ENCUENTRO DE LOS PARTISANOS

El 17 de septiembre, el P. Martino debía predicar en Montorio, otro pueblo también situado a 12 kms. de Pioppe di Salvaro. El motivo era la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, trasladada aquel año al día 17. Su llegada estaba prevista para la tarde del día anterior, para ayudar en las confesiones. Pero, el P. Capelli no se presenta.

La preocupación del párroco aumenta al ver que tampoco llega a primera hora del domingo... ¡llegó justo para la Misa solemne! El P. Capelli se presentó “jadeante, sudado, con el hábito y el cabello en desorden”. Pese a todo, con un poco de retraso, da inicio a la celebración de la santa Misa.

Ya en la comida, el P. Martino explica lo sucedido. Efectivamente, había salido a pie de Pioppe di Salvaro la tarde anterior, pero, en el tramo entre Termine y Cadetto, fue detenido por los partisanos. Estos lo retienen toda la tarde, toda la noche y parte de esa misma mañana, sometiéndolo a un minucioso interrogatorio. Parece que la causa era que las visitas de otro sacerdote (además castrense) a Mons. Mellini, habían despertado sospechas sea, como era habitual, entre los partisanos como entre los alemanes. Los partisanos creyeron detener a aquel sacerdote que, para ellos, era espía de los “repubblichini”, de las fuerzas fascistas.

Capelli tuvo que demostrar su inocencia, explicando que era sacerdote y profesor del Escolasticado de los dehonianos de Bolonia, que ofrecía su colaboración pastoral a Mons. Mellini y a otros párrocos de la zona... Añadió que, visto que se prolongaba el interrogatorio, llegó a reprochar a sus captores partisanos algunos crímenes cometidos contra personas indefensas e inocentes. Quizás por esto, o porque no lograba convencerlos, los partisanos lo amenazaron con hacerle cavar una fosa para luego matarlo. Solo esa misma mañana, gracias también a que interviene algún partisano más moderado, lo dejan marchar, no sin antes advertirle severamente que no se alejase de la zona, que no cambiase de lugar, que no intentase desaparecer. El colofón fue amenazarlo de muerte, una vez más.

Más tarde, se sabría de una conversación esa misma tarde en la que el P. Martino no se habría mostrado particularmente turbado por el incidente sufrido en el bosque. De hecho, al terminar los oficios religiosos de la tarde, anuncia su regreso a Pioppe di Salvaro al día siguiente, proponiendo incluso a un joven que lo acompañe al bosque “a hacer un poco de bien”, es decir, a detenerse entre los partisanos, de quienes decía: “Pobre gente, necesitan que alguien les hable un poco de religión, que les hable un poco de Dios”. Aquel joven, llamado Zanini, mostró su asombro y el P. Martino le confió que no se había encontrado tan mal durante su detención y confirmó su proyecto. Y, en efecto, el lunes 18 de septiembre, de vuelta a Pioppe entra en los bosques de Monte Termine donde se encuentra con los partisanos e intenta llevar a cabo su iniciativa.

Y será importante este momento porque parece que, en aquel grupo, se encontrará con un sujeto determinante para sus últimos días; su nombre era Giuliano De Balzo, apodado *Cacao* o también *Boccia*. Este sería el partisano que, expulsado de sus filas por robo, se vengará pasándose al bando nazi-fascista y testimoniando contra Capelli. Este traidor será ajusticiado por un antiguo compañero algunos meses después de los hechos que relataremos.

11. LA GUERRA LLEGA A PIOPPE DI SALVARO

El encuentro con los partisanos no iba a ser tan alegre ni gratuito. Don Luigi Tommasini, el párroco de Burzanella, había hecho saber que los partisanos de Pioppe amenazaban al P. Martino y que, por tanto, éste se encontraba en peligro. El P. Enrico Agostini, superior de facto de la comunidad del Escolasticado, hace llegar a Capelli “la orden del Padre Provincial” de regresar a la comunidad en Burzanella.

El enviado es el P. Albino Franzini que se encuentra con el P. Martino en la casa parroquial. Con él cena y preparan un lugar para pasar la noche. Luego, el P. Franzini invitó al P. Capelli a salir de la casa y, subiendo hacia el Monte Salvaro, le comunica que está allí enviado por el P. Agostini en nombre del Superior provincial, P. Nicola Zagaria, para que regrese a la comunidad de Burzanella, ya que, dado el rápido avance de los aliados, era posible que toda la comunidad volviese a Castiglione. Mientras pasean son interrumpidos, precisamente, por un joven partisano que les apunta con su fusil. Imbuidos en su conversación, los religiosos pasan con total inadvertencia ante él que, después de seis o siete minutos, se retira, desapareciendo en el bosque. Más allá de esta anécdota que nos habla de la gravedad de las reflexiones, la respuesta del P. Capelli fue negativa: consideraba que su presencia en Pioppe di Salvaro seguía siendo necesaria debido a la difícil situación y a la avanzada edad de Mons. Mellini, aunque estuviese presente el P. Comini. Como veremos, esa no fue ni la primera ni la única razón...

El 24 de septiembre de 1944 era domingo. La casa parroquial de Pioppe di Salvaro estaba llena de refugiados y desplazados que veían en el templo parroquial un refugio de protección y de paz. Después de la celebración de la Santa Misa y del desayuno, los dos dehonianos, Franzini y Capelli, conversan brevemente con el salesiano Comini. Finalmente, el P. Capelli reitera su negativa a regresar a Burzanella.

Llegamos, por fin, a una de las dudas (ya anticipadas) que perseguirán la aventura vital del P. Capelli durante décadas: ¿acabamos de asistir a un acto de desobediencia? En las reflexiones posteriores del propio P. Franzini, aquel encuentro en el monte con el partisano la tarde del sábado 23 de septiembre fue mucho más que una casualidad. El partisano no se cruzó en su camino, sino que estaba encargado de seguir, vigilar y espiar a un nombre de la “lista negra” partisana: P. Martino Capelli. Consciente de esto, el P. Martino se niega

a llevar consigo esa amenaza, que podía extenderse a sus jóvenes hermanos dehonianos de la comunidad de escolásticos.

Estando así las cosas, el lunes 25, Pioppe sufre un bombardeo aéreo que causa grandes destrozos materiales, aunque sin víctimas. En el pueblo están el dehoniano P. Lino Cattoi, el P. Comini y el P. Capelli. Viendo lo ocurrido, el P. Capelli dialoga con sus cohermanos y les pide ir a Malfolle, porque “quisiera ir también allí arriba”. En este pueblo se encontraba ya otro numeroso grupo de dehonianos refugiados: el P. Nicola Colia (que se encarga pastoralmente de otra localidad cercana llamada Pioppe -a secas-), el P. Basilio Memmolo (que se encarga de Sibano), el P. Vigilio Sommavilla, un escolástico polaco de apellido Gaulich y llamado Gaulicchio para ocultar su nacionalidad (que desempeña tareas de labranza, cocina, etc.) y el P. Cattoi (que también trabaja en el citado Pioppe). Este padre le hizo notar que, por él, no había ningún problema en que se fuese con ellos, pero no dejó de señalar que el número de religiosos reunidos ya era bastante grande y que esto podría hacer sospechar a los alemanes de que todos ellos eran partisanos. Parece claro, pues, que todos son conscientes de las amenazas de los partisanos contra Capelli y de las consecuencias ante los alemanes.

El bombardeo del lunes no fue aislado. La guerra está ahí mismo. El frente se está acercando con todas sus nefastas consecuencias a la zona. Por un lado, los partisanos presentes en los alrededores de Pioppe di Salvaro realizan una emboscada que causa la muerte de tres civiles, acciones tan imprudentes que ponen en peligro a toda la población. Por otro, llegan a Sibano dos compañías de SS, estableciendo su cuartel permanente en la casa parroquial del pueblo. Y, completando el elenco de actores, las tropas aliadas entran el mismo martes 26 de septiembre en Castiglione dei Pepoli. Este escenario de guerra, fijado entre los ríos Setta y Reno, durará casi siete meses.

Y empieza a ocurrir lo inevitable. Miembros de la SS, subiendo por los montes de Pioppe di Salvaro, se encuentran con un grupo de partisanos. En el choque, pierde la vida uno de los alemanes. Represalia: los SS asesinan a tres hombres, incendian tres pajares y la casa de la familia Calanchi en el pequeño pueblo de Casella.

La noticia llega a la casa parroquial en que se encuentran el P. Martino y el P. Comini y ambos salen hacia el lugar. Acompañados por una joven pareja, mientras son observados por los alemanes desde la carretera, proceden a dar

sepultura cristiana a Paolo Calanchi, el padre de familia, caído bajo las balas en represalia con otros dos vecinos. Este gesto cristiano y ministerial significará, a partir de este momento, una especial exposición ante la SS, lo cual supone poner en peligro cierto la propia vida.

Sepultado el señor Calanchi, acuden en ayuda de los demás habitantes, acompañándolos hasta la iglesia de Pioppe di Salvaro, consolando a los niños y a las mujeres. Una vez instalados en la iglesia, los dos religiosos piensan en cómo recuperar otros cuerpos. Hay que sacarlos del barro y procurarse madera para fabricar sus ataúdes. Alcanzan ambos objetivos, pero la llegada de la noche les obliga a posponer hasta el jueves 28 el traslado de los fallecidos al cementerio.

Al regresar a la casa parroquial de Pioppe di Salvaro, el P. Capelli fue a visitar a las religiosas y consolar a otra familia de las víctimas. En esta ocasión, Capelli pronunció un discurso en el que habló con ardor del ministerio sacerdotal y de sus obligaciones. Se mostraba casi consciente de su martirio y dispuesto a dar la vida.

12. ANTE EL RETRATO DE STALIN

El 27 de septiembre de 1944, miércoles, los escolásticos Remo Canal y Guido Ignazio Dalla Sega parten, entre graves peligros debido a los enfrentamientos, hacia Pioppe di Salvaro, enviados nuevamente por el P. Agostini para invitar, por segunda vez, al P. Capelli a trasladarse a Burzanella, ante el peligro de muerte que proviene de los partisanos. La iniciativa, según Canal, habría surgido nuevamente del Superior provincial, residente en Albino.

Sin ningún documento escrito por parte del P. Agostini por razones de seguridad, llegan a Pioppe di Salvaro sobre las 10:30 u 11:00 de la mañana. El P. Capelli está en la casa parroquial y, adivinando el motivo de la inesperada y arriesgada visita, conduce a los dos jóvenes religiosos a la cripta de la iglesia donde escucha lo que tienen que decirle. Recibe el mensaje tembloroso y, enseguida, da su respuesta, recordada así por Dalla Sega: “No me voy, no dejo este lugar, porque marcharme sería dar crédito y fe a las acusaciones que me hacen”. Y añadió: “¿Me hacéis un favor?”. A lo que los escolásticos preguntaron que cuál, contestando el P. Capelli: “Acompañadme ante el comando de los partisanos para aclarar mi situación”. Según el otro escolástico, Canal, las palabras de Capelli habrían sido: “No, sería una especie de declaración de culpabilidad, sería como decir que los partisanos tienen razón, que yo soy culpable, y eso no lo quiero, me quedo y punto”.

Sea como fuere, juntos parten enseguida hacia una casa al borde de un bosque, bastante protegida. Una vez dentro, son conducidos a una gran sala presidida por las banderas italiana y soviética, cruzadas, y un gran retrato de Stalin. El P. Capelli manifiesta estar allí para aclarar su situación. Según Dalla Sega, los partisanos declaran que no tienen nada en su contra, afirmando que no era sospechoso. Extienden incluso una declaración mecanografiada, la cual fue leída y aprobada por todos los presentes, y firmada por el comandante y por el propio Capelli.

Con todo, ya fuera, no sin cierto alivio, el P. Capelli les dice a los estudiantes que será mejor que no regresen con él a Pioppe di Salvaro. Por si acaso, y “así nadie nos ve juntos”. Los dos escolásticos llegaron antes de la cena a Burzanella y relataron lo sucedido al P. Agostini.

El día siguiente fue de aparente tranquilidad. Pero la presencia aliada en Castiglione dei Pepoli, estableciendo así la punta de lanza avanzada que rompe la llamada “línea gótica”, provoca una decisión en la SS: “limpiar” todo el territorio entre los ríos Setta y Reno, para abrir camino hacia Bolonia a través de la confluencia de ambos ríos. La tranquilidad se debía, pues, a los preparativos de la SS que el día anterior habían asesinado a los tres hombres de Casella, cerca de Pioppe di Salvaro. De hecho, ese día el P. Martino celebró y predicó en el funeral, así como encabezó el posterior traslado al cementerio.

Pero el caos del terror se desata. En Bel Poggio, la SS fusila a seis hombres acusados de colaboracionismo. Sus cuerpos permanecen sin enterrar a la puerta de sus casas. Capelli y Comini prestan asistencia a las familias (había también niños) y las refugian en la casa parroquial de Pioppe di Salvaro.

El P. Martino está seguro de que su labor sacerdotal podría servir de freno a las fechorías que se cometían, especialmente en el lado partisano. Se podría afirmar que, en aquellas circunstancias, tanto el P. Martino como el P. Comini se convirtieron en el verdadero punto de referencia de la población, considerando además que toda autoridad civil había desaparecido. A aquella primera ejecución ese día, le siguen otras, provocando lo que el P. Agostini calificó más tarde de “acto heroico del P. Capelli” y que la maestra del pueblo describirá así: “Adentrarse en zona prohibida para recoger algunos cuerpos, darles sepultura cristiana y salvar a los familiares”.

El frío, ese frío interior, implacable, se había apoderado de todos casi, casi de repente...

Y, DE
REPENTE,
INVIERNO...

Y, DE REPENTE, INVIERNO

...un invierno que promete primavera de Pascua. Puede resultar un tanto pretencioso, pero fue así. El viernes 29 de septiembre de 1944, comienza un triduo que llevará al P. Capelli a la entrega de su vida el domingo 1 de octubre. Providencia o casualidad, queda a juicio del lector. Los hechos fueron los que siguen.

13. LA DECISIÓN

¡Gran fiesta patronal de San Miguel Arcángel en la parroquia de Pioppe di Salvaro! Sin embargo, nada será como debería. Desde la madrugada los varones del pueblo están huyendo a través de los montes. Sin embargo, estos están invadidos por las patrullas alemanas de la SS. La *Wehrmacht*, el ejército regular alemán, había recibido orden de retirada para ceder el mando de la zona al batallón especial *Panzerdivision 16-SS*. Lo dirige el mayor Walter Reder. El objetivo asignado: infligir una derrota definitiva a la brigada partisana Stella Rossa, liderada por Mario Musolesi “Lupo”. Pero no fue solo eso. Posteriormente, los tribunales calificarán de “obra de limpieza” aquella operación militar en la que se asesinarán ancianos, mujeres y niños.

En La Creda de Grizzana se produce un enfrentamiento entre partisanos y la SS. De nuevo, un jefe alemán es herido desencadenando la inmediata represalia: ancianos, mujeres y niños del lugar son capturados, apalotados, saqueados, ametrallados y, en fin, quemados para ocultar así el exterminio.

En Pioppe di Salvaro, siguiendo el horario festivo, el P. Martino celebraba la Santa Misa alrededor de las cinco. De repente, miembros de diferentes familias que habitan en Casellina abren de golpe las puertas de la iglesia y se ponen a gritar que en su aldea todo arde: personas, animales y casas. Suplican que alguien haga algo para que los hombres puedan ocultarse.

Las religiosas suplican al P. Martino que actúe para proteger a todos los hombres de la búsqueda y persecución de los alemanes. Era una muy grave petición y conocía sus consecuencias. El P. Capelli se postró algunos instantes ante el Sagrario recogido en oración. ¿Llegaba la hora? Salió poco después de la iglesia acompañado por el P. Comini. Ambos unirán desde entonces su destino. Buen conocedor del templo es don Elia, quien comunica la idea de ocultar a los hombres en una pequeña sacristía, adyacente a la sacristía mayor, colocando

un armario frente a la puerta. Así que, juntos, reciben a todos los hombres, unos setenta, y los esconden. Durante el día, los miembros de la SS pasan hasta tres veces por el pueblo, entrando en la iglesia con el subfusil desenfundado y pasando al lado del altar donde estaba la entrada al escondite.

Más tarde, el anciano párroco Mons. Mellini pide al P. Martino que lleve el Viático a una enferma en Casellina. El P. Martino va y vuelve sin problemas a realizar el cometido. Nada más llegar a casa es llamado por un hombre que pide socorro después de haber escapado de La Creda de Grizzana, donde la SS había arrestado a 69 labradores. Los sacerdotes de la parroquia confirman, pues, que aún hay moribundos. El impulso de los jóvenes religiosos fue, por un lado, llevar el Viático y, si fuera posible, salvar al menos a mujeres y niños en virtud del hábito que portaban.

El P. Elia entra en la iglesia para tomar la píxide con el pan consagrado y los santos óleos, y, dirigiéndose a los que allí están, les pide: “Recen, recen por mí, porque tengo una misión que cumplir”. Al encontrarse con el P. Martino, ambos sacerdotes se colocan sobre su respectivo hábito el roquete y la estola al modo presbiteral, siendo así claramente identificables como sacerdotes católicos.

Cuando alguna feligresa, tirando del hábito del P. Martino, intenta retenerles haciéndoles presente la locura y el peligro al que se exponen, escuchará de los labios de aquellos dos jóvenes: “Somos sacerdotes y debemos ir, debemos cumplir nuestro deber”. Dicho lo cual, se dirigieron con paso firme y veloz hacia La Creda de Grizzana. Son conscientes del riesgo, son prácticamente los únicos varones que se dejan ver y que no están huidos o escondidos, visten sus hábitos y han añadido los paramentos sacerdotales... difícilmente se puede esperar mayor exposición de la propia vida a un riesgo evidente. Finalmente, el P. Martino y el P. Elia, sorteando los intercambios de fuego de los combatientes, logran socorrer espiritualmente a las personas asesinadas y quemadas.

14. LA CAPTURA

No conocemos ni el momento ni el lugar exacto de la captura. Algunos testigos afirmarán que no llegaron al lugar de Capossena. Otros afirman que fueron hechos prisioneros por la SS mientras se disponían a asistir a las víctimas de la masacre. Despojándoles de sus insignias sacerdotales, sin que se supiera el destino de los Óleos y del Santísimo Sacramento, les forzaron a transportar munición, subiendo y bajando custodiados el monte. En el recorrido, no les

ahorran a los sacerdotes ver horribles violencias con sus propios ojos. Hay testigos que los vieron bajando de La Creda de Grizzana cargados de municiones, un poco más abajo de la localidad de Serra di Sotto. Otros los vieron agotados, sudados y sucios, transportando con gran esfuerzo aquellas pesadísimas cajas, sosteniéndolas por delante con las manos.

Los testimonios describen a unos sacerdotes humillados y extenuados por la SS. Una persona los verá en el bosque encadenados a un árbol. Intentó acercarse para ayudarlos, pero el P. Elia la hizo retirarse. Quedó su testimonio: “Estaban cargados y encorvados bajo el peso de tantas cajas pesadas que les envolvían el cuerpo por delante y por detrás. La espalda formaba una curva que les hacía casi tocar con la nariz el suelo”. Un anciano les vio en la zona de Capossena, “sentados en el suelo [...] muy sudados y cansados, con las municiones en la espalda”.

La noticia llegó a la casa parroquial de Pioppe di Salvaro informando a Mons. Mellini del arresto de los dos jóvenes sacerdotes y de los duros trabajos forzados a los que estaban siendo sometidos bajo la amenaza de las armas.

15. PRISIONERO EN LA FÁBRICA DE CÁÑAMO

Cae la noche, Capelli y Comini son encerrados junto con otros cincuenta rehenes, algunos capturados en las redadas y otros retenidos como trabajadores inválidos, en la cuadra de la fábrica de cáñamo (también identificada como “casa de los Borgia” o “casa de los carreteros”) de Pioppe di Salvaro. Se trataba de un establecimiento de dos pisos con sótano, ahora transformado en prisión.

Tres ferroviarios de la línea de Marzabotto y un soldado repubblichino de Riola fueron liberados a lo largo del día. Pero, poco a poco, las habitaciones adyacentes y superiores se iban llenando. Ninguno de los que allí estaba preso lo era por ser considerado partisano. Este dato es importante para entender el porqué de las cosas. Es decir, si el motivo de arresto y prisión no se debía a una redada de la SS en represalia, si tampoco lo era el espionaje, ni tampoco la pertenencia partisana (más que nada porque estas dos últimas solían ser castigadas con pena de muerte inmediata), el motivo no era otro que su condición de sacerdotes católicos. Pero, incluso, es preciso añadir un matiz. Y es que allí también se encontraban otros sacerdotes: el servita P. Artusi, el párroco de Sperticano don Fornasini, el párroco de Calvenzano don Vincenzo Venturi y el dehoniano P. Memmolo.

En efecto, a las 7 de la mañana de ese 29 de septiembre, el P. Basilio Memmolo se encontraba en Malfolle y había intentado liberar a un detenido por la SS. Como consecuencia de ello fue retenido, con la promesa de que podría regresar a casa una vez que sus documentos fueran revisados en un pueblo cercano. Llegados a dicho pueblo no encontraron ningún control, con lo que tuvieron que continuar hasta Pioppe di Salvaro, donde es encarcelado en la fábrica de cáñamo. Así pues, el matiz que se confirma es éste: Capelli y Comini fueron arrestados como sacerdotes católicos en el cumplimiento de su ministerio.

El P. Memmolo será quien ubique en el piso superior de la fábrica al P. Martino y al P. Comini. En efecto, tras haber recibido permiso para ir al baño, oyó que alguien lo llamaba desde las ventanas de la parte alta, pero no logró identificar quién era. Parece que, entonces, el P. Martino Capelli salió sin permiso y recibió la bofetada de un guardia, siendo inmediatamente reconducido a su celda.

Y fue así como se adentró, oscura, muy oscura, la noche de aquel viernes en la vida y el alma de aquellos hombres.

16. EL TRIAJE

Al mediodía del sábado 30 de septiembre, llega, junto con un subteniente alemán enviado expresamente para esta operación, un oficial italiano de la República de Salò (o la RSI). Les acompaña un tercero. Se trata de un chico de unos diecisiete años, probablemente de Calvenzano, antiguo partisano que, entre ellos, había sido cocinero. Ya nos lo encontramos en aquel salón presidido por el retrato de Stalin. Se trata de Giuliano De Balzo, *Cacao* o *Boccia*.

Se realizó un interrogatorio general, fruto del cual se clasificó a los hombres en “aptos” y “no aptos”... para la deportación a Alemania. El grupo más numeroso, en el que se encontraba el P. Memmolo, fue interrogado y sabemos por él que existía un interés especial en conocer los vínculos de nuestros dos sacerdotes con el párroco de San Martino di Casaglia di Caprara, don Ubaldo Marchioni, asesinado unas horas antes y considerado por los fascistas como jefe de los partisanos.

Al final, forman tres grupos: uno de ancianos y heridos, otro de jóvenes y sanos y, finalmente, uno de sacerdotes. Solo dos personas no fueron asignadas inicialmente a ningún grupo: el P. Elia Comini y el P. Martino Capelli. Ocurrirá al final, cuando los asignen al grupo de ancianos o inválidos... ¡a dos jóvenes de 32 y de 34 años, que han demostrado ser perfectamente aptos para trabajar tras

haber estado todo un día transportando munición por el monte...! La sentencia estaba dictada.

El P. Capelli comienza a presentar desde ese momento su cara enrojecida, posiblemente por fiebre o por falta de hidratación. Es un hecho que no les daban agua. Además, se manifiesta en él una evidente agitación. Con todo, el P. Martino no se esperaba un final violento, ya que éste pide al P. Memmolo dinero para ir a Bolonia y luego a Bérghamo.

Alrededor de la una de la tarde, el grupo de sacerdotes, en el que está el P. Memmolo, es finalmente enviado a Bolonia para que el Cardenal Arzobispo extienda certificados de buena conducta política. En ese grupo no están ni el P. Capelli ni el P. Comini, quienes son encerrados nuevamente bajo llave.

En Bolonia, el Cardenal emite los documentos requeridos y, más tarde, también extendió otros dos a nombre del P. Capelli y del P. Comini. Pero ninguno de aquellos sacerdotes pudo regresar a Pioppe di Salvaro.

La tarde del sábado, las súplicas de Monseñor Mellini son escuchadas por sor Alberta Taccini y sor Ester que van a visitar y hacer lo posible para liberar a los dos religiosos. Llevaron consigo provisiones de comida, pero no solo recibieron de los alemanes la prohibición de acercarse a la casa, ni de hablar con los detenidos, sino que también fueron maltratadas, empujadas con un rifle en la espalda, siendo amenazadas de muerte si no se retiraban inmediatamente. Parece que el SS concreto en hacer esto fue el propio mayor Walter Reder, fácilmente reconocible por tener un brazo amputado. Sería él quien obligase a las religiosas a ponerse contra la pared mientras les apuntaba con el arma, abofeteando a una religiosa en la cara cuando ésta intentó hablar y, para completar su 'valerosa' acción, dándole una fuerte patada. Aquella tarde también hubo un fallido intento de liberación por parte de una de las personas influyentes de la zona.

Mientras, los testigos recuerdan cómo pudieron ver al P. Elia en la ventana, señalando al cielo y saludando con ojos llorosos, mientras que el P. Capelli aparecería pálido, posiblemente triste.

17. LA EJECUCIÓN

Amanece el domingo. Trae consigo un nuevo mes al calendario: es 1 de octubre. El grupo de hábiles capturados pasó la noche en la iglesia de Pioppe; el grupo de inhábiles, que incluía a nuestros dos religiosos, se encontraba en la casa de los carreteros.

Haciéndose pasar por hermana de uno de los sacerdotes, una mujer logró llevarles el breviario, algo de ropa interior y comida. Al entrar, se encuentra con el P. Elia. El P. Martino no intercambió palabra alguna con ella, sino que, interrumpiendo su oración, trazó sobre ella la señal de la cruz. Acerca de esta actitud, más testigos insisten en que Capelli hablaba poco y rezaba mucho. Aquel grupo de ancianos prisioneros imploraba a los sacerdotes que no les dejaran y suplicaban que se hiciera algo por todos ellos.

Pero, la respuesta fue que los nazis se abalanzaron sobre el grupo de ancianos de una manera brutal para quitarles documentos, relojes, carteras y zapatos. Martino y Elia se confesaron uno al otro y, posteriormente, dieron la absolución a todos los presentes. Y llegaron las seis de la tarde. El grupo de aptos vio pasar a los ancianos luciendo una ramita de acacia en el ojal de sus chaquetas... era la señal de la condena.

A las 19:30, todos los prisioneros del grupo de ancianos o inválidos, un total de 46 (de los cuales 41 fueron asesinados, 3 lograron sobrevivir y 2 salieron vivos inicialmente para morir poco después al huir del lugar del exterminio), fueron conducidos hacia el establecimiento en el que estaba el depósito de agua que generaba electricidad para mover las máquinas de la fábrica de cáñamo. En Pioppe la llamaban la “botte”. En ese momento estaba vacío, siendo más un depósito de lodo y barro, que una piscina con agua.

Les hicieron alinearse a lo largo de una de las pasarelas de la presa, justo enfrente a unos 20 SS y dos ametralladoras que apuntaban hacia ellos. Al menos, otros dos soldados vigilaban en puntos no visibles.

El grupo fue subdividido en dos. Al entrar el primero en el recinto, fueron colocados en fila de tres. Comini y Capelli fueron colocados en la primera fila. El P. Martino permaneció un tiempo sumido en profunda oración. Mientras, el salesiano Comini imploró por última vez: “¡Piedad, piedad!”. Y los dos se pusieron a impartir bendiciones y absoluciones, a grandes voces, intentando evitar lo inevitable.

Ante el griterío formado, dos soldados salieron de detrás de una columna, amenazándoles, hacha en mano, e imponiendo silencio. Los dos religiosos dijeron: “Nosotros perdonamos”. Y al P. Martino se le oyó exclamar, voz en grito: “¡Jesús mío, misericordia!”

Eran las 19:45. Las voces fueron interrumpidas por el tableteo de las ráfagas de

ametralladora. Al horror se unían los gemidos de dolor. Los heridos leves fueron rematados con disparos de rifle. El segundo grupo de condenados, además de ser espectadores de lo que iba a ocurrirles, recibió la orden de arrojar a los muertos a la “botte”, mientras un oficial remataba con su pistola a los que aún daban señales de vida.

A esa hora y en ese tiempo ya es noche cerrada en el norte de Italia. Así que, aprovechando la oscuridad y todos estos movimientos, algunos intentaron escapar, pero los SS escondidos, ayudados de la luz de linternas, comenzaron a darles, literalmente, caza. La situación se descontrolaba y el segundo grupo fue ametrallado con una cierta prisa, que provocó que más de la mitad de los ametrallados quedaran ligeramente heridos. Por este motivo, los SS lanzaron cuatro o cinco granadas dentro de la “botte”, antes de retirarse.

18. SUMERGIDOS EN LA BOTTE

El ruido de los pasos de las botas nazis se aleja y dentro de la “botte”, uno de los ancianos, Aldo Ansaloni, logra surgir de entre el amasijo de cadáveres ametrallados o despedazados por el efecto de las granadas lanzadas. No le queda más remedio que agarrarse y apoyarse en los cuerpos que tiene al lado. Pudo ver que uno de ellos era el del P. Capelli, porque logró identificar en la oscuridad su cordón franciscano negro, es decir, el signo distintivo del hábito religioso dehoniano.

Pero la sorpresa fue mayúscula cuando, al sentir el contacto con su cuerpo, el P. Capelli, si bien tenía su vientre herido literalmente, abierto por las balas, logró recuperar la conciencia, ponerse en pie con dificultad y pronunciar unas palabras que aquel anciano, que ya era sordo, no logró comprender.

El P. Martino agonizaba, pero logró reunir las fuerzas para trazar la señal de la cruz sobre todo y sobre todos. Incansable. Hasta que no pudo más. Su cuerpo cayó sobre el de sus compañeros de desgracia con el rostro hacia abajo y con los brazos extendidos en forma de cruz. Así entregó su último suspiro el P. Nicola *Martino* Capelli, religioso presbítero de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús.

Los alemanes habían impedido los días siguientes la recuperación de los cadáveres; o mejor sería decir, la recuperación de las pruebas de su masacre asesina y al margen de toda ley de la guerra o de la paz. Pero sí que, con los

años, se supo que una mujer, desafiando a la muerte, logró llegar a la “botte” muy entrada la noche, encontrando aún vivo al P. Capelli. En ese momento, el P. Martino se habría alzado nuevamente, logrando decirle: “Diga a mis cohermanos que me perdonen el daño que les he causado”.

19. Y DESPUÉS, EL SILENCIO...

Todos los intentos de recuperar los cuerpos fracasaron. Las misas de sufragio por los asesinados, incluido el de nuestro protagonista, no pudieron celebrarse como se debe, es decir, *corpore in sepulto*. ¿Qué pasó con ellos? Aproximadamente veinte días más tarde, se abrieron las compuertas del canal, se levantaron las esclusas de los lagos montañosos y, al soltar tanta agua, la corriente arrastró los cadáveres que ya estaban en un estado deplorable, llevándoselos por el río Reno y quedando dispersos.

El silencio, la rabia, el temor, también el perdón silencioso, presidían Pioppe di Salvaro. Este silencio fue desgarrado y profanado por las voces de soldados SS, que, jactándose, gritaban por las calles: “Due pastoren kaput”.

20. ... QUE AHORA ES PALABRA ELOCUENTE

El P. Martino Capelli será beatificado en Bolonia el 27 de septiembre de 2026. Su vida, su incansable predicación, reducida al silencio por la monstruosa sinrazón del odio, será, a partir de ahora, elocuente en un modo nuevo.

El P. Martino murió violentamente por la acción de un pelotón de la SS nazi aplicándole la pena capital, sin que mediase un proceso normal ante un tribunal civil o militar. Su muerte no fue aislada y se conforma así un estilo de acción apostólica y ministerial que también adquiere una luz propia. Es asesinado junto con el P. Elia Comini, sdb, y ellos quedan unidos a los nombres de aquellos tres sacerdotes diocesanos de Bolonia, que antes recordamos, párrocos de las distintas poblaciones de la zona de Monte Sole: don Ubaldo Marchioni, don Ferdinando Casagrande y don Giovanni Fornasini.

Pero, ¿fue una muerte martirial? Sabemos que, tras el 29 de septiembre de 1944, en la zona de Monte Sole ya no hay partisanos, sino que todo está ocupado y controlado por la SS. Sabemos, igualmente, que no hubo muchas bajas en las filas de la SS, como tampoco entre las de los partisanos. Tampoco hubo acciones de sabotaje en aquellos días concretos. Por eso, no podemos dejar de afirmar

que no había razones estratégicas, militares o políticas que justificasen aquella masacre de la población.

Es más, volviendo a la aventura personal del P. Martino, ¿cuántas caminatas de kilómetros hizo por aquellos montes?, ¿cuántas veces no podría haber sido víctima de un bombardeo aliado?, ¿cuántas veces no pudo haber sido detenido en una redada?, ¿cómo es que no pudo haber tocado una mina que le hiciese saltar por los aires?, ¿cuántas veces no podría haber tenido la mala fortuna de ser testigo de una matanza indiscriminada y cobarde de las muchas que protagonizaron aquellos seres de uniformidad negra, tanto como su alma y, por lo tanto, haber sido eliminado? Ninguna de estas posibilidades se dio... Y todo esto nos permite pensar que la motivación de su extraña ejecución fue su condición personal de molesto y entregado religioso sacerdote católico.

Esa molestia de su entrega la podemos buscar en los valores, así como en los deberes ministeriales del sacerdocio. Pero también la podemos encontrar en la correspondencia con los elementos que definen una vida cristiana que, teniendo como base el amor a Dios y al prójimo, se conjuga como misericordia, esto es, como amor en acción hacia quien lo necesita. Y así, el P. Capelli es un dehoniano que:

- alojó a los desplazados y acogidos en la iglesia parroquial de Pioppe di Salvaro
- dio de comer a los hambrientos y de beber a los sedientos, cuidando de ellos, y consolándolos también en sus aflicciones
- no dejó 'desnudos' a sus compañeros de cautiverio, abandonándolos cuando temían ser abandonados a su suerte
- visitó a los enfermos, como cuando, la misma mañana del 29 de septiembre, llevó la comunión a una enferma en Casellina
- visitó a los presos, siendo él mismo preso, yendo de aquí para allá por las celdas donde se encontraban sus compañeros de prisión
- enterró a los muertos con gran riesgo, hasta el punto de convertirse en el motivo de su captura
- como predicador valiente y disponible, podemos decir que enseñó a quienes quizá ni siquiera saben cómo afrontar una situación como la que se estaba gestando en aquellos días oscuros de la historia de la humanidad
- amonesta a los pecadores, cuando reprende a los partisanos o se interpone entre el pelotón alemán aquel 18 de julio para confesar a unos jóvenes arrestados
- es más, consoló a estos antes de su segura muerte y, aunque solo sea una

suposición, tuvo una palabra y muchos gestos de consuelo en el fondo de la “botte” poco antes de expirar.

Poreso estamos ante una pequeña historia de misericordia. La suya. Así, demostró el P. Capelli su fidelidad a la vocación recibida. Alcanzó las metas espirituales de su consagración dehoniana, que se evidencian en la disponibilidad incluso a dar la vida, en la plena aceptación del propio destino, en su caso sumando la conciencia de su más que probable muerte, como resultado de su búsqueda de la voluntad de Dios.

Y esto prevalece por encima de distorsiones y de retóricas ideológicas. Todo cuanto hemos recordado en Capelli habla de objetivos y metas claramente ministeriales y de fe. Y podemos comparar cómo afrontan el momento supremo otros dos jóvenes en similar situación. El joven asesinado el 18 de julio grita: “Muerdo por una idea. ¡Vengadme!”. El joven dehoniano asesinado el 1 de octubre afirma: “¡Jesús mío, misericordia!”. Y a coro con su compañero de martirio: “Nosotros perdonamos”.

21. UN ESCENARIO COMPLEJO

Con lo que hizo la SS por toda Europa... ¿lo del P. Capelli ocurrió por un odio explícito a la fe católica? Este es el gran debate que han afrontado los historiadores, teólogos y obispos del Dicasterio de las causas de los santos. Pero el papa Benedicto XVI nos dejó la clave de comprensión en una carta que escribió el 24 de abril de 2006. En ella habla de las “estrategias” de los nazis para esconder “de modo explícito su aversión a la fe cristiana o a un comportamiento conectado con las virtudes cristianas, pero simula diferentes razones, por ejemplo, de naturaleza política o social” (AAS 98 [2006], 400).

El nazismo no expresó, por estrategia, su odio hacia la fe cristiana y la Iglesia católica de modo público y palmario; pero, hoy en día, es aceptado en la comunidad científica el componente anticristiano y anticatólico de la ideología nacionalsocialista, particularmente arraigado en la SS. Lo mismo puede decirse de los planteamientos teóricos, al menos, del fascismo italiano e incluso del falangismo español de primera hora. Este es un elemento importante, dado que los ejecutores del martirio fue la SS y que dos de ellos se jactaron y dijeron públicamente: “Due Pastoren kaput”.

Y luego está el contexto italiano. Los nazis consideran al catolicismo, en el caso de Italia, como un “instrumentum regni”, es decir, como una de esas instituciones,

ideologías o mecanismos que un poder político utiliza para mantener y legitimar su autoridad sobre la sociedad. Conociendo la propuesta de valores morales de la Iglesia católica, es obvio que el desprecio efectivo de toda ley moral o positiva, humana o divina, estaba presente, pero perfectamente ocultada, en el nazismo, cubriendo esta verdad bajo cientos de procedimientos burocráticos.

En este contexto, el asesinato de un sacerdote solía planearse minuciosamente. El P. Martino Capelli y el P. Elia Comini fueron capturados mientras iban en misión de consuelo con los sacramentos; se les obligó a realizar trabajos pesados; se les encadenó; no se les reunió con otro grupo de sacerdotes que también habían sido capturados; se les añadió al grupo de inhábiles, a pesar de que pocas horas antes habían demostrado que no lo eran; la muerte de los religiosos se produjo por fusilamiento y, después, con bombas de mano; la muerte se produjo junto con otras 43 personas; no se permitió el rescate de los cuerpos. Todo se hizo de forma intencionada con vistas a una estrategia de supresión: querían suprimirlos explícitamente no dejándolos ir a Bolonia para presentarse en el Arzobispado; querían una muerte rápida; querían una muerte dolorosa y segura.

Todas estas acciones se ocultaron durante años por motivos estratégicos y militares, muy convincentes hasta hoy para no pocos negacionistas. Pero las investigaciones históricas actuales permiten reconocer en asesinatos como el del P. Capelli la aplicación de una estrategia de eliminación, típica, por cierto, de las persecuciones contemporáneas. El P. Martino solo fue culpable de dos cosas: de ser exponente y ministro de la Iglesia católica y de haber observado, en el ejercicio de su apostolado, amor por las personas oprimidas por el miedo y la angustia en aquellos meses de terror, actos coherentes con la fe cristiana. Fue suficiente para que se le infligiese una muerte que encontró su razón en el odio a la fe en Jesucristo.

En aquella noche oscura y fangosa, vuelve a brillar, ahora por toda la eternidad, la luz de un joven, dehoniano, que, abandonado en las manos de su Dios, fue un buen pastor conforme al Corazón de Jesús. Su bendición siga llegando sobre las muchas víctimas que el barro de la historia sigue cubriendo bajo los días y las horas. Su bendición sane del odio los corazones ahítos de razones que se esconden y huyen de la verdad. Que su intercesión alcance a todos y muestre los caminos del amor al prójimo que dejó trazados. ¡Ruega por nosotros, beato Martino Capelli!

ANEXO

IMÁGENES
DE LA VIDA
DE MARTINO
CAPELLI



Cuadro del padre Martino Capelli, obra del Hno. Michele Tapparo, scj

Manu huiusmodi propria

Albisola sup. 23-9-1930

Formula Professionis

Ad pedes Domini Nostri Jesu Christi prostratus,
Immaculata Virgine Maria duce et auspice,
sanctorum Patronorum totiusque Curiae
coelestis auxilio fretus; ad gloriam et hono-
rem amantissimi Cordis Jesu, ego Martino
Maria Capelli vota simplicia annualia
obedienciae, castitatis et paupertatis, secun-
dum Constitutiones Societatis Presbytero-
rum a sacro Cordi Jesu, Omnipotenti Deo
et in manus tuas, Pater, Reverendissimi
Patris provincialis, delegate, emitto.

Sicut miserimus, adprecor te, Omnipotens Deus
ut infinita bonitas tua haec mea vota sicut
holocaustum in odorem suavitatis acci-
piat mihi que gratiam, ut ea fideliter
custodiam, largiri dignetur. Amen
f. Martino Maria Capelli.

Bologna 27 - 3 - 1930

Consacrazione di tutto me stesso
alla Vergine Addolorata

Io, Martino Capelli dell'Addolorata, alla presenza tua, mio Dio, e alla presenza del Cuor. Sano di Gesù e di tutta la corte celeste, oggi rinnovo la mia donazione alla Vergine Addolorata.

A Lei consacro tutta la mia persona: la mia anima, la mia intelligenza, la mia memoria, la mia volontà; il mio cuore, i miei sensi, tutti i miei pensieri, affetti, parole, tutte le mie azioni, preghiere, sacrifici, consolazioni; ogni palpito del mio cuore.

Gli consacro i miei studi, la mia vita futura, accettando tutto ciò che è mio vantaggio spirituale; il mio futuro apostolato missionario.

Le offero anche la mia morte e qualunque genere di morte.

Ti supplico, o Mamma mia, di
 farmi da Madre. quidarmi per la
 via del Cuor di Gesù, rendermi forte
 di anima e di corpo, un zelante e
 santo missionario. Un giorno
 poi ricevi mi nel Santo Paradiso.

O. Martino Capelli dell'Add.

Maria mi mhi propria.

Albino 8- XII - 1931

" O Madre, poiché' sono religioso per grazia vostra, importa ora moltissimo che col vostro aiuto io sia tale in realtà e sempre. Fate, o Madre, che io possa comprendere quanto grandi ed estesi siano gli obblighi e i doveri del religioso.

Voi mi avete dato quel Gesù, quel Gesù che si degnò discendere nel mio povero cuore, insequalemi a circondarlo d'amore, di reverenza e di adorazione. Fate mi bene comprendere che Gesù è la Vittima, il sacerdote, il Mediatore, il Salvatore. Fate mi conoscere il suo amore, il suo zelo per le anime, ed io, o Madre, per dimostrarvi la mia riconoscenza, oggi stesso, mi dono, mi voto e mi consacro a voi come vostro servo; affinché' formandomi voi stessa sul vostro esempio, mi facciate quale mi vuole Gesù: santo sacerdote, santo Missionario e martire del suo Divin Cuore.

Tutto io ti consacro, o Maria, rinunzio
 a ogni diritto che io possa avere nelle mie opere,
 affinché le offriate alla maggior gloria di Dio,
 quale è nota a Voi, e così, quando vorrò pregare per
 qualcuno, mi rivolgerò alla vostra carità, perché
 gliene facciate grazia, non potendo disporre
 di nulla. D'ora innanzi, o Madre, è mio
 proposito di far tutto per Voi, con Voi e in Voi, af-
 finché tutto sia meglio fatto per Gesù, con Ge-
 sù, in Gesù. Mi unisco in tutto a Voi per an-
 dare, per vostro mezzo a Gesù.

J. Martino Maria Capelli

8- XII- 1931 - festa dell'Immacolata Concezione

Festa di Guadalupe. 12. XII. 1931

O Vergine, regina dei martiri Messicani,
 concedimi che un giorno sia anch'io martire
 di Cristo Re e di Te, Vergine Immacolata.
 O mamma ti scrivo ancora commosso
 dalla conferenza dell'altro giorno sul martire
 Messico. Sono sicuro che per intercessione
 dei tuoi martiri me la concederai.

tuò figlio

J. Martino M. Capelli

Bologna 8. XII - 1932 festa dell'Immacolata

Consacrazione di tutto me stesso
alla Beata vergine Immacolata

Io (L. Martino Maria Capelli) dono
 e consacro tutto me stesso: l'anima mia è il corpo
 mio, il mio intelletto, la mia volontà, la mia
 memoria, il mio povero cuore, i miei sensi: gli
 occhi, le orecchie, la bocca, le mani... tutto lo
 e consacro irrevocabilmente alla mia santissi-
 ma Madre Immacolata Maria. In Lei pongo tutta
 la mia fiducia, speranza ed amore; in Lei mi
 voglio gettare con tutti i miei dubbi, affanni e do-
 lari; solo da Lei aspetto ogni bene: Lei ha ottenuto
 da Gesù la vocazione religiosa e sacerdotale (mi)
 fondario, e da quindi mi chiamo la grazia di
 essere sacerdote missionario. A Te consacro i miei
 studi non voglio studiare che per Gesù e per Te.
 Non voglio dubitare o Mamma mia perché sarebbe
 la più grande ingiuria; tu me lo perdoni: un
 giorno sarò sacerdote, missionario, martire.
 Ti consacro pure o edario, tutte le mie debo-
 lezze e difetti, le piaghe: tu sei mia Madre, vera
 Mamma mia, anzi mi sei due volte Mamma;
 ebbene malgrado sempre quando cado, di piedi
 mi sempre dimentico i miei torti e costumi
 sei mi sotto il tuo manto. O Mamma mia,
 tu mi conosci: mi conosci più che non mi sappia
 io stesso; tu vedi tutto: il mio cuore e tutte
 le mie miserie. Il mio cuore non deve battere che per
 Te, non devo agire che per Te con Te, in Te.
 Per Te devo andare, a Gesù per il quale solo
 devo vivere, agire, soffrire, morire.
 Un giorno o Mamma, ci rivedremo sul alto
 di gloria del mio martirio.

Sì! Sarò sempre tuo, tutto tuo.
 tuo figlio
 Martino Maria Capelli

8 - Dicembre - 1932

Consagración de todo su ser a la Santísima Virgen Inmaculada. Bolonia, 8 de diciembre de 1932.

Studentato delle Missioni Pentecoste - 28-5-1939

dei SACERDOTI DEL S. CUORE

Via Derna 45 - BOLOGNA

Io, Martino Capelli, dopo aver considerato ogni cosa davanti al Signore e con il permesso del mio Confessore e Direttore, faccio domanda alla P. V. P. ma di essere mandato subito nella nostra Missione dell' Sumau.

In fede mi firmo

M. Martino Capelli

Bologna - Pentecoste 28-5-'39

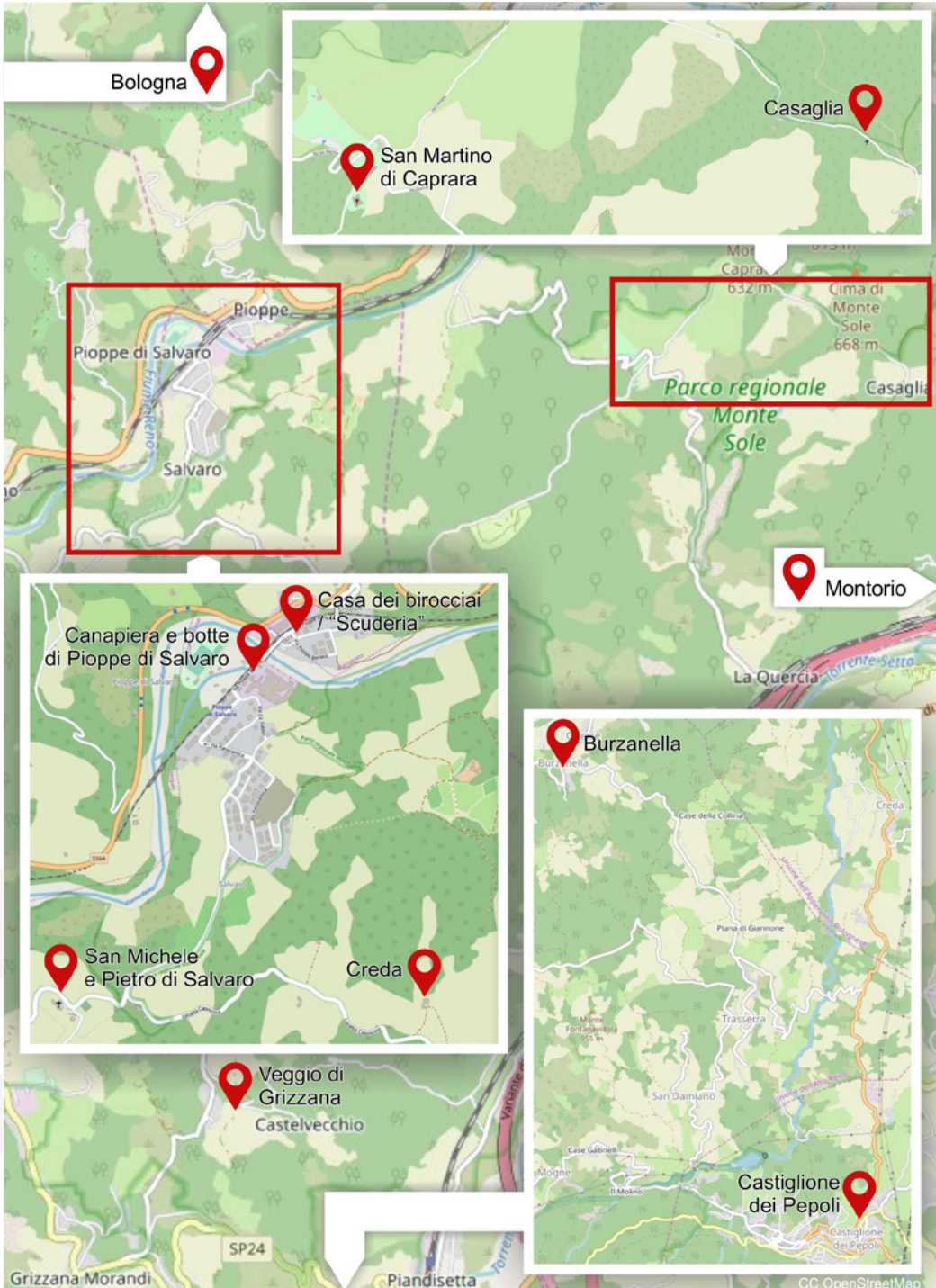
Al Rev. mo P. Provinciale
P. Giovanni Zagaria
Studentato per le Missioni
Bologna



Imagen de la Virgen de los Dolores venerada en el Santuario del Zucarello, en Nembro.



Foto original del padre Martino Capelli en el Escolasticado Dehoniano de Bologna.



Mapa en el que se señalan los lugares más significativos de los últimos meses de vida del padre Martino Capelli (6 de julio – 1 de octubre de 1944).

BRIGATA „STELLA ROSSA“
comandante: Mario Musolesi (lupo)

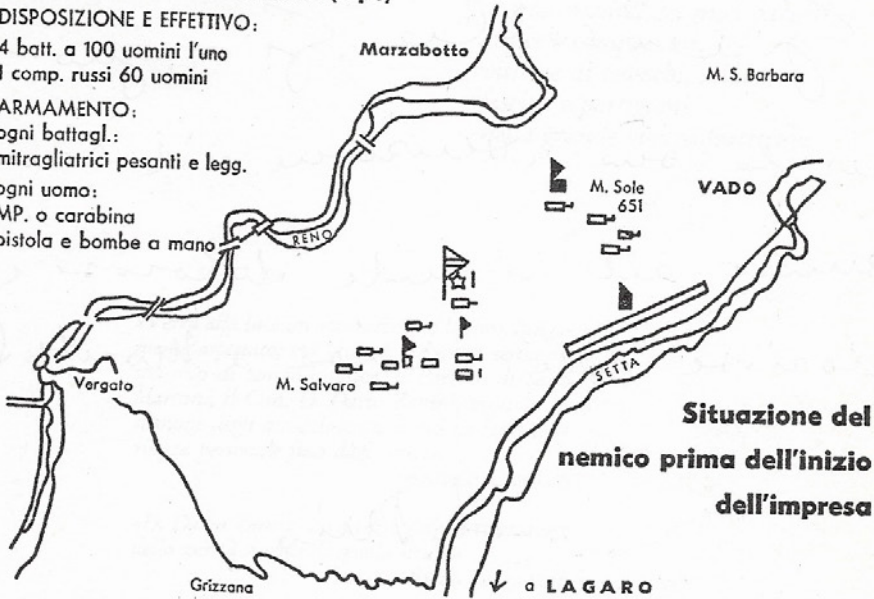
DISPOSIZIONE E EFFETTIVO:

4 batt. a 100 uomini l'uno
 1 comp. russi 60 uomini

ARMAMENTO:

ogni battagl.:
 mitragliatrici pesanti e legg.

ogni uomo:
 MP. o carabina
 pistola e bombe a mano



Impiego fanteria:

16 DIV. GRAN. CARR. SS
 esplor. carr. 16, parti regg. gran. carr. 36
 reparti d'allarme

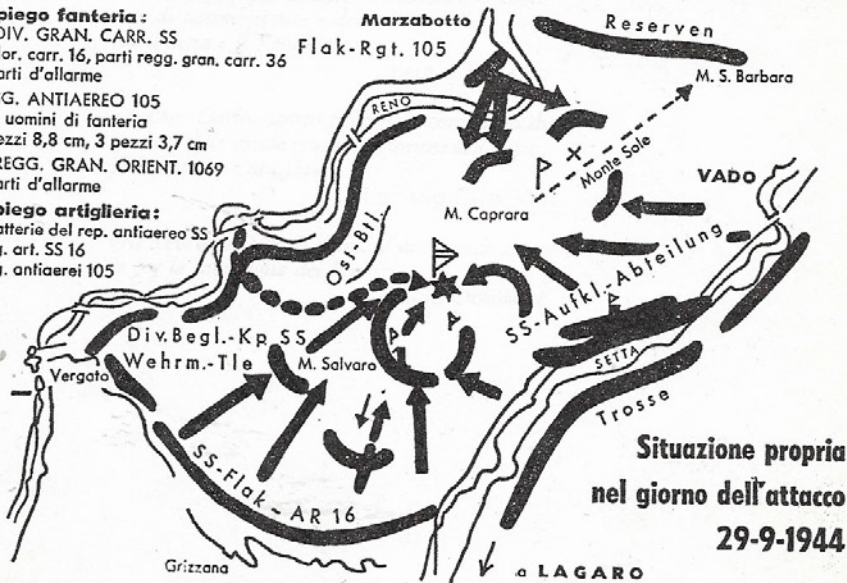
REGG. ANTIAEREO 105

130 uomini di fanteria
 4 pezzi 8,8 cm, 3 pezzi 3,7 cm

IV REGG. GRAN. ORIENT. 1069
 reparti d'allarme

Impiego artiglieria:

3 batterie del rep. antiaereo SS
 regg. art. SS 16
 regg. antiaerei 105



Mapa del ataque de las SS del 29 de septiembre de 1944, extraído del libro «Marzabotto y alrededores», de Don Dario Zanini.



Iglesia y casa parroquial de San Miguel di Salvaro.
Aquí vivió el padre Martino durante los últimos meses de su vida.



Panorámica desde la casa de los carreteros. En rojo, la fábrica de cáñamo; en azul, San Miguel de Salvaro; en amarillo, camino hacia La Creda



Casa de los carreteros. Pioppe di Salvaro.
Aquí fue encarcelado el padre Martino Capelli.



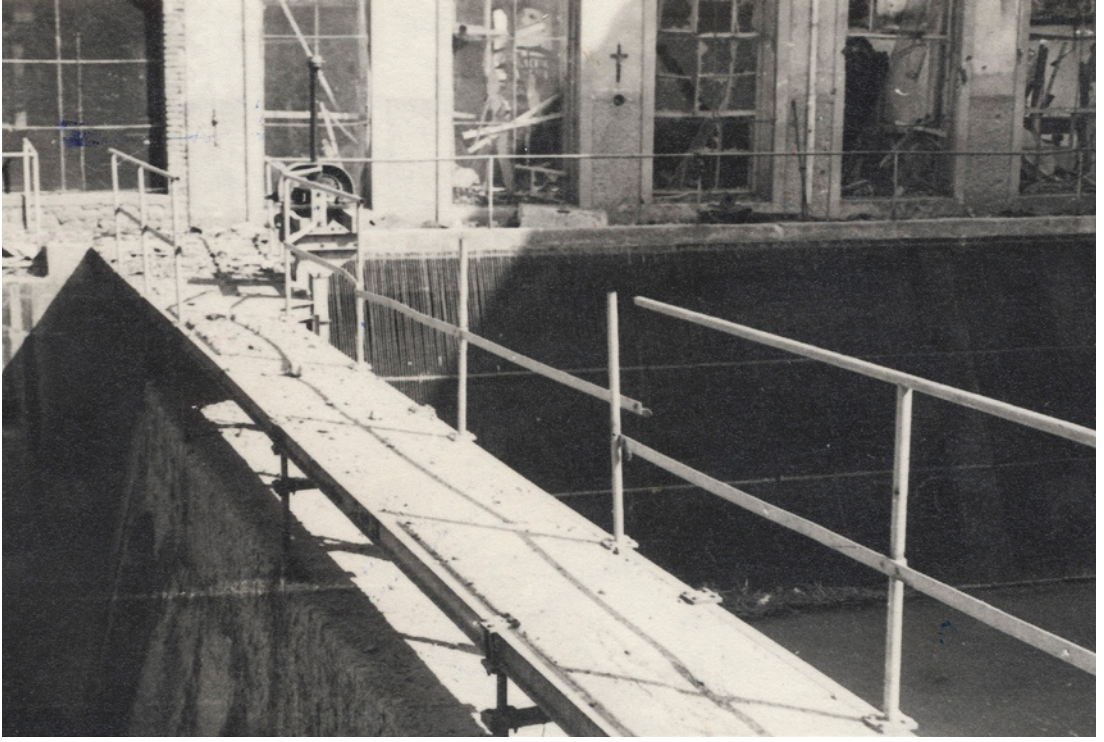
Casa de La Creda.



La Creda, el porche-cobertizo de la masacre.



Los bosques que rodean la Creda, bajando hacia Salvaro.



Fotografía antigua en blanco y negro de la pasarela de la «pequeña presa» de Pioppe di Salvaro, donde fue martirizado padre Martino Capelli y don Elia Comini, junto a tantas otras víctimas.



Foto actual de la pequeña presa. Pioppe di Salvaro.



El embalse de la fábrica, donde fue ametrallado padre Martino Capelli.



Epígrafe del padre Martino Capelli, colocada por sus familiares en el cementerio de Salvaro.



Celebración eucarística en la antigua fábrica de cáñamo de Pioppe di Salvaro el 12 de octubre de 2019, para conmemorar el 75.º aniversario del martirio de padre Martino y don Elia.



Monumento en memoria del padre Martino Capelli y de don Elia Comini. Pioppe di Salvaro, junto al lugar del martirio.



Postales con la oración al padre Martino Capelli en varios idiomas.



Varios monumentos en Monte Sole. Destaca el poema «Las encinas de Monte Sole», del sacerdote boloñese, Luciano Gherardi



Vista de la zona di Monte Sole.



Foto – composición de la pintura del P. Martino Capelli.

dehoniani

Comunicare la grazia ricevuta:
postulazione.generale@dehoniani.org

Postulazione SCJ

Via del Casale di San Pio V, 20
00165 Roma (Italia)